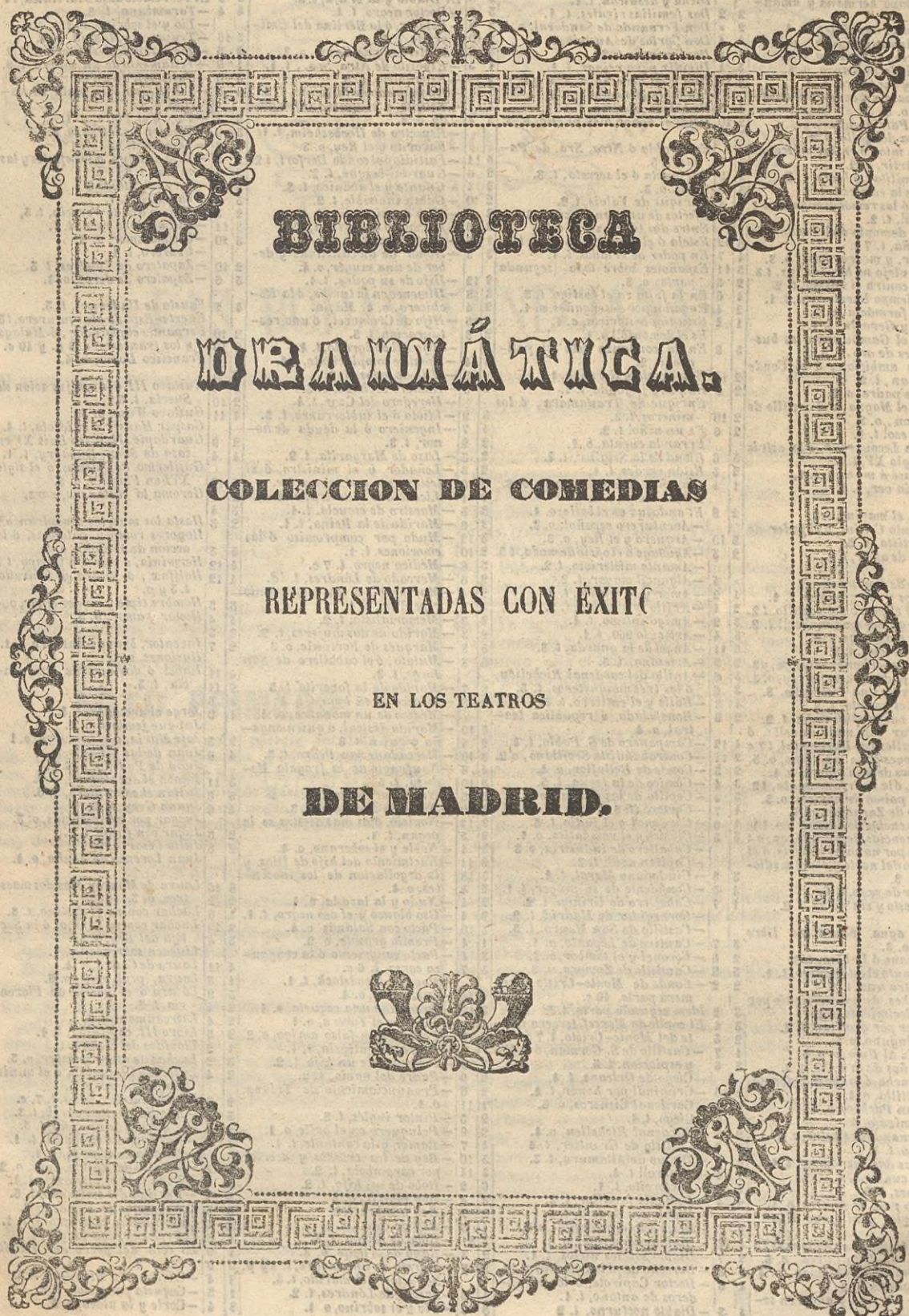


W. L. 26 (July)



BIBLIOTECA

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



6709

- A un tiempo hermana y amante, t. 1.
- Ansias matrimoniales, o. 1.
- A las máscaras en coche, o. 3.
- A tal acción tal castigo, o. 5.
- Azores de la privanza, o. 4.
- Amante y caballero, o. 4.
- A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.
- Amor y Patria, o. 5.
- A la mesa del gallo, o. 2.
- Así es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.
- Actriz, militar y beata, t. 3.
- Al pie de la escalera, t. 1.
- Arturo, ó los remordimientos, t. 1.
- Al asalto, t. 2.
- Angel y demonio ó el Perdón de Bretaña, t. 7 c.
- A mentir, y medraremos, o. 3.
- A perro viejo no hay tus tus, t. 3.
- Abogado contra sí mismo, t. 2.
- A mal tiempo buena cara, t. 1.
- Amor y farmacia, o. 3.
- Alberto y Germana, t. 1.
- Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.
- Amor y ambición, ó el Conde Herman, t. 5.
- Amor de padre, o. 2.
- Alonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.
- Allá vá eso! t. 1.
- Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.
- Al fin casé á mi hija, t. 1.
- Amar sin ver, t. 1.
- Beltrán el marino, t. 1.
- Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.
- Batalla de amor, t. 1.
- Camino de Portugal, o. 1.
- Con todos y con ninguno, t. 1.
- César, ó el perro del castillo, t. 2.
- Cuando quiere una mujer! t. 2.
- Catarse á oscuras, t. 3.
- Clara Harlowe, t. 3.
- Con sangre el honor se vengas, o. 3.
- Como á padre y como á rey, o. 3.
- Cuánto vale una lección! o. 3.
- Caer en el garlito, t. 3.
- Caer en sus propias redes, t. 2.
- Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harnental, t. 7 c.
- Cinco reyes para un reino, o. 5.
- Caprichos de una soltera, o. 1.
- Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.
- Con un palmo de narices, o. 3.
- Camino de Zaragoza, o. 1.
- Consecuencias de un bofetón, t. 1.
- Consecuencias de un disfraz, o. 1.
- Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodía, t. 3.
- Cambiar de sexo, t. 1.
- Compuesto y sin novia, t. 2.
- De la agua mansa me libro Dios, o. 3.
- De la mano á la boca, t. 3.
- Don Canuto el estancadero, t. 1.
- Dos contra uno, t. 1.
- Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.
- Deshonor por gratitud, t. 3.
- Dos y ninguno, o. 1.
- De Cadix al Puerto, o. 1.
- Desengaños de la vida, o. 3.
- Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.
- Don Juan Pacheco, o. 5.
- Don Fernán de Castro, o. 4.
- Dos y uno, t. 1.
- Desde las dos las toman, t. 1.
- De dos á cuatro, t. 1.
- Dos noches, t. 2.
- Dieguito pata de Anafré, o. 1.
- Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.
- De una afrenta dos verguenzas, t. 5.
- Don Baltrán de la Cueva, o. 5.
- Don Padrique de Guzman, o. 4.
- Hina la güana, t. 3.
- Bemismo en casa y angel en sociedad, t. 3.
- Dicha y desdicha, t. 1.
- Dos familias ricas, t. 1.
- Don Fernando de Sandoval, o. 5.
- Don Carlos de Austria, o. 3.
- Dos lecciones, t. 2.
- Dividir para reinar, t. 1.
- Dios y mi derecho, o. 3. a y 5. c.
- Diana de Mirmande, t. 5.
- De balcón á balcón, t. 1.
- Dejar el honor bien puesto, o. 3.
- Esmeralda ó Ntra. Sra. de Parais, t. 5.
- Enriqueta ó el secreto, t. 3.
- Elisa, o. 3.
- Enrique de Valois, t. 2.
- Efectos de una venganza, o. 3.
- Entre dos luces, zarz. o. 1.
- Estela ó el padre y la hija, t. 2.
- En poder de criados, t. 1.
- Espanoles sobre todo (segunda parte) o. 3.
- En la falla va el castigo, t. 5.
- Engaños por desengaños, o. 1.
- Estudios históricos, o. 1.
- Es el demonio! o. 1.
- En la confianza está el peligro, o. 2.
- Entre cielo y tierra, o. 1.
- En paz y jugando, t. 1.
- Enrique de Trastámara, ó los mineros, t. 5.
- Es un niño! t. 2.
- Errar la cuenta, o. 1.
- Elena de la Seiglière, t. 2.
- Están verdes, t. 1.
- Empeños de honra y amor, o. 3.
- En mi bemo! t. 1.
- El andaluz en el baile, o. 1.
- Aventurero español, o. 3.
- Arguero y el Rey, o. 3.
- Agiotaje ó el oficio de moda, t. 5.
- Amante misterioso, t. 2.
- Alguacil mayor, t. 2.
- Amor y la música, t. 3.
- Anillo misterioso, t. 2.
- Amigo íntimo, t. 1.
- Artículo 980, t. 1.
- Angel de la guarda, t. 3.
- Arlesano, t. 5.
- Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.
- Baile y el entierro, t. 3.
- Beneficiado, ó república teatral, o. 4.
- Campanero de S. Pablo, t. 4.
- Contrabandista Sevillano, o. 2.
- Conde de Bellaflor, o. 4.
- Cómico de la legua, t. 5.
- Cepillo de las ánimas, o. 1.
- Cartero, t. 5.
- Cardenal y el judío, t. 5.
- Clásico y el romántico, o. 1.
- Caballero de industria, o. 3.
- Capitan azul, t. 3.
- Ciudadano Moral, t. 4.
- Confidente de su mujer, t. 1.
- Caballero de Grión, t. 2.
- Corregidor de Madrid, t. 2.
- Castillo de San Mauro, t. 5.
- Cautivo de Lepanto, o. 1.
- Coronel y el tambor, o. 3.
- Caudillo de Zamora, o. 3.
- Conde de Monte-Cristo, primera parte, t. 10 c.
- Idem segunda parte, t. 5.
- El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.
- Castillo de S. German, ó delito y espionaje, t. 5.
- Ciego de Orleans, t. 4.
- Criminal por honor, t. 4.
- Cardenal Cisneros, o. 5.
- Ciego, t. 1.
- Cardenal Richelieu, o. 4.
- Castillo de Grantier, t. 4.
- Duque de Altamura, t. 3.
- Dinero! t. 4.
- Doctorcito, t. 1.
- Demonio familiar, t. 3.
- Diablo en Madrid, t. 5.
- Desprecio agradecido, o. 5.
- Diablo enamorado, o. 3.
- Diablo son los nietos, t. 1.
- Derecho de primogenitura, t. 1.
- Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.
- Diablo nocturno, t. 2.
- El Diablo y la bruja, t. 3.
- Doctor negro, t. 4.
- Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.
- Desterrado de Gante, o. 3.
- Esposito de Ntra. Sra., t. 1.
- Españoleto, o. 3.
- Enamorado de la Reina, t. 2.
- Eclipse, ó el aguero infundado, o. 3.
- Espectro de Herbesheim, t. 1.
- Favorito y el Rey, o. 3.
- Guarda-bosque, t. 2.
- Guante y el abanico, t. 3.
- Galan invisible, t. 2.
- Hijo de mi mujer, t. 1.
- Hermano del artista, o. 2.
- Hombre azul, o. 5 c.
- Honor de un castellano y deber de una mujer, o. 1.
- Hijo de su padre, t. 1.
- Himeneos en la tumba, ó la Hachicera, o. 4. Magia.
- Hijo de Cronwell, ó una restauración, t. 5.
- Hijo del emigrado, t. 4.
- Hombre complaciente, t. 4.
- Hijo de todos, o. 2.
- Hombre cazaca, o. 3.
- Heredero del Czar, t. 4.
- Idiota ó el subterráneo, t. 5.
- Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.
- Lazo de Margarita, t. 2.
- Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.
- Licenciado Vidriera, o. 4.
- Mestre de escuela, t. 1.
- Marido de la Reina, t. 1.
- Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.
- Médico negro, t. 7 c.
- Mercado de Londres, t. id.
- Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.
- Memorialista, t. 2.
- Marido de dos mujeres, t. 2.
- Marqués de Fortville, o. 3.
- Mutato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.
- Marido de la favorita, t. 5.
- Médico de su honra, o. 4.
- Médico de un monarca, o. 4.
- Marido desleal, ó quien engaña y quien, t. 3.
- Mercado de San Pedro, t. 5.
- Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.
- Nudo Gordiano, t. 5.
- Novio de Buirago, t. 3.
- Novicio, ó al mas diestro se le pegan, t. 1.
- Noble y el soberano, o. 4.
- Nacimiento del hijo de Dios y la degollación de los inocentes, o. 4.
- Nudo y la lazada, o. 1.
- Oso blanco y el oso negro, t. 1.
- Pacto con Satanas, o. 4.
- Premio grande, o. 2.
- Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.
- Page de Woodstock, t. 1.
- Peregrino, o. 4.
- Premio de una coqueta, o. 1.
- Piloto y el Torero, o. 1.
- Poder de un falso amigo, o. 2.
- Perro de centinela, t. 1.
- Porvenir de un hijo, t. 2.
- Padre del novio, t. 2.
- Pronunciamento de Triana, o. 1.
- Pintor inglés, t. 3.
- Peluquero en el baile, o. 1.
- Raptor y la cantante, t. 1.
- Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.
- Robo de un hijo, t. 2.
- Rey marín, o. 4.
- Rey hembra, t. 2.
- Rey de copas, t. 4.
- Robo de Elena, t. 1.
- Rayo de oriente, o. 3.
- Secreto de una madre, t. 3 y p.
- Seductor y el marido, t. 3.
- Sastre de Londres, t. 2.
- Tío y el sobrino, o. 1.
- El Terremoto de la Martinica, t. 5.
- Tarambana, t. 3.
- Tío y el sobrino, o. 1.
- Traperero de Madrid, o. 4.
- Tío Pablo ó la educación, t. 2.
- Testamento de un soltero, t. 3.
- Talisman de un marido, t. 1.
- Tío Pedro ó la mala educación, t. 2.
- Toro y el Tigre, o. 1.
- Tejedor de Jativa, o. 3.
- Tejedor, t. 2.
- Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.
- Vivo retrato, t. 3.
- Vampiro, t. 1.
- Ultimo día de Venecia, t. 5.
- Ultimo de la raza, t. 1.
- Ultimo amor, o. 3.
- Usurero, t. 1.
- Zapalero de Londres, t. 3.
- Zapalero de Jerez, o. 2.
- Fausto de Underwal, t. 5.
- Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.
- Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 2 a y 10 c.
- Francisco Doria, o. 4.
- Gustavo III ó la conjuración de Suecia, t. 5.
- Gustavo Wasa, o. 5.
- Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.
- Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mme. Dubarry, t. 1.
- Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.
- Geroma la castañera, zarz. t. 3.
- Hasta los muertos conspiran, o. 7.
- Honores rompen palabras, ó la acción de Villalar, o. 4.
- Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.
- Halifax, ó pizarro y honrado, t. 3 y p.
- Hombre tipo y mujer tenor, o. 4.
- Honor y amor, o. 5.
- Inventor, bravo y barbero, t. 1.
- Ilusiones, o. 1.
- Isabel, ó dos días de experiencia, t. 5.
- Jorge el armador, t. 4.
- Jut que jembra, o. 1.
- José María, ó vida nueva, o. 1.
- Juan de las Viñas, o. 2.
- Juan de Padilla, o. 6 c.
- Jacobo el aventurero, o. 4.
- Julian el carpintero, t. 5.
- Juana Grey, t. 4.
- Jugar por apariencias, o. 5.
- Jugar con fuego, t. 2.
- Julio César, o. 5.
- Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.
- Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 5.
- Luchar contra el destino, t. 3.
- Luchar contra el sino, ó la Serpiente del Rey, o. 5.
- Luces sobrios! o. 1.
- Laura de Castro, o. 4.
- Laura, (prot. epit), o. 5.
- Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.
- Labraumont, t. 5.
- Libro III, capítulo I, t. 1.
- Llovidos del cielo, t. 1.
- Luchas de amor y deber, o. 5.
- Luceros y Claveyina, ó el mnis-bro justiciero, o. 5.
- La Abadía de Castro, t. 7 c.
- Abadía de Penmarck, t. 3.
- Alquería de Bretaña, t. 5.
- Barbera del Escorial, t. 1.
- Batalla de Clavijo, o. 1.
- Batalla de Bailen, zarz. o. 2.
- Boda tras el sombrero, t. 4.
- Berlina del emigrado, t. 5.
- Los consejos de Tomás, o. 3.
- La costumbre es poderosa, t. 1.
- Los celos de una mujer, t. 5.
- La cola del perro de Alcibia-des, t. 3.
- Caverna de Kerougal, t. 4.
- Coqueta por amor, t. 3.
- Corte y la aldea, o. 5.



LAS BODAS VENECIANAS.

Drama en cuatro actos, arreglado á la escena española, por don Felipe de Luna y D. V. de Lalama, para representarse en Madrid, el año de 1857.

PERSONAJES.

ALBONA.	PALLAVICIN.
MOROSINA.	LAVSDORFF.
GALIEÑO.	EL DUX.
ORSEOLO.	ESPIA 1.º
SPOLATRO.	ESPIA 2.º
RASPO.	OTOFOX.
FABRICIO.	SIMOLEY.

Caballeros, damas, consejeros, senadores, soldados, etc.

La escena es en Venecia.—1553.

ACTO PRIMERO.

Salon del gran consejo en el palacio ducal de Venecia. Puertas laterales en el fondo. A la derecha un balcon, por el que se vé el mar á lo lejos. Retratos de todos los duxes de Venecia, escepto el de Marino Faliero, cuyo lugar está indicado con un velo negro, con esta inscripcion en letras doradas al rededor: «Locus Marini Faletri, decapitati pro crimibus.»

ESCENA PRIMERA.

RASPO, sentado; SPOLATRO de pie.

RAS. Eres mi discípulo, y espero que no serás un espía vulgar. Formula tu demanda al gefe del consejo de los Diez.

SPO. A Juan Orseolo?

RAS. Si, despachemos. (*deteniéndole.*) Ola, tienes un anillo muy lindo.

SPO. Lindo?... Si... tal cual. Por él espero encontrar á mi padre, señor Raspo. Ah! es una historia...

RAS. Si, si, ya me la has contado. Escribe tu solicitud.

SPO. Qué tratamiento debo darle, señoría ó escelencia?

RAS. Serenísimo señor.

SPO. Nada mas? «Serenísimo señor... Deseo ser espía...» No, no, esta fórmula me parece algo brusca. «Deseo tener el honor...» Triste honor!.. Pero bah! no hay honor que no sea grande, si tiene porcimiento un escudo de oro. Digo bien?

RAS. Perfectamente. (Este tunante tiene en su favor ese aire de imbécil... y nadie desconfiará de él.) Qué esperas?

SPO. Que he olvidado una cosa... insignificante... puramente accesoria... No sé escribir.

RAS. Tienes larga la vista, firme la mano, y eso basta. Escribiré en tu nombre.

VOCES. (*fuera.*) Viva Galieno! Viva el General!

RAS. Viva Galieno! (*con desprecio.*)

SPO. Pobre pueblo! Desahogos impotentes!.. Muestras de amor á su ídolo... Pero decidme: si fueseis el general, os agradarian esos gritos?

RAS. Te agradaria beber vino de Chipre en una copa envenenada? No, es verdad? Pues bien, el general Galieno está el borde de un abismo, y ese entusiasmo del pueblo le precipita. La popularidad y la gloria son mortales en Venecia. (*se oyen nuevos gritos.*)

SPO. Insensatos! Daria la mano derecha por saber las intenciones del gefe de los Diez.

RAS. Las intenciones de Juan Orseolo no se revelan sino cuando recompensa ó castiga. (*observándole.*) Qué dices de nuestras egecuciones nocturnas?

SPO. Que son fáciles de hacer.

RAS. Bien respondido. Eres de los nuestros. (*despues de una breve pausa.*) Si la delacion se sofocase, Venecia pereceria, y nosotros somos la delacion.

SPO. Luego lo somos todo!

RAS. Todo lo podemos. Pero toda medalla tiene su reverso... Los secretos que se nos confían...

SPO. Son nuestra fuerza.

RAS. O nuestra muerte.

SPO. Ola! Segun eso, vuestra última hora no debe estar muy lejana?

RAS. Vivo siempre como si mañana debiera morir; como debe vivir un hombre que ha escuchado lo que no debiera escuchar, y visto lo que no debía ver.

SPO. No me habiais dicho eso.

RAS. Amigo mio!.. Si alguna vez lleigo á ser viejo, impotente, inútil en fin... de seguro verás mi cadáver en el rincon de una calle. Entonces pasa, y no le mires; pasa, porque creerian que yo te habia predicho mi muerte; pasa, porque los Diez no quieren que se interogue á la sangre que han vertido, y su prudencia prefiera una tumba cerrada, á una boca abierta.

SPO. Triste vida!

RAS. Esa es la nuestra. Por lo demás, todos tenemos la certeza de morir algun dia...

SPO. Si, pero la diferencia...

RAS. Cuál existe entre un hombre asesinado bruscamente y otro muerto de dolor en su lecho?

SPO. Admirable filosofía!

RAS. La existencia de los demás no es mas envidiable que la nuestra... Silencio! Mira: llegan señores, poderosísimos señores, que inocentemente hablan entre sí... Tú podrás juzgar.

ESCENA II.

Dichos, FABRICIO, PALLAVICIN, LAUDSDORFF, senadores.

FAB. Qué entusiasmo!

PALL. El senado se reunió anoche para decidir las recompensas que deben ofrecerse al general.

LAU. Su última victoria sobre los turcos, ha sido un brillante hecho de armas.

PALL. Qué fortuna! Partir simple soldado, y ser á estas horas generalísimo de las tropas venecianas!

FAB. Lllaman á esas gentes soldados de fortuna, y no sin razon. Suben los escalones de cuatro en cuatro, para llegar mas pronto.

PALL. Los grandes hombres! Tienen pies de alcarabanes y alas de águila.

FAB. Cuando saben tenerlas, que no siempre... Testigo Faliero...

LAU. Silencio, jóvenes; una poca de mas prudencia.

PALL. Tiene razon; no pronuncieis ese nombre en este recinto, ante ese velo negro que perpetúa el oprobio de su familia. El gefe de los Diez podría escucharlos...

FAB. Y qué?

PALL. Su abuelo fué el primero en firmar la sentencia de Marino...

FAB. Los Orseolos aceptan el pasado con orgullo; fundan su gloria en la venganza que ha durado diez siglos entre ambas familias, y que duraria aun, si la raza de los Faliero no se hubiese estinguido.

PALL. Estinguido?... No lo creé así, de seguro, el gefe de los Diez. Creé por el contrario, que si su hijo Guippo fué muerto hace quince años en el puente de Lodi, á algun Faliero debe imputársele su muerte.

FAB. Andrés, último de esa raza, vivia entonces...

PALL. (bajando la voz.) Y una mañana se le encontró ahogado en el Orfano.

RAS. (bajo, pasando detrás de ellos, y alejándose en seguida.) Por la boca muere el pez!

PALL. (estremecido.) Cómo!... Quién ha pronunciado?...

FAB. (lo mismo.) Verdaderamente calumniabas á Orseolo.

PALL. Me acusas?

FAB. Eres un traidor. (á Laudsorff.) Caballero, apelo á vuestro juicio...

LAU. (volviéndoles la espalda.) Sois dos traidores.

RAS. (bajo á Spolato.) He aqui mis diversiones inocentes. No me tomaré la pena de delatarlos, porque se delatarán á sí mismos.

SPO. Es muy divertido.

RAS. (bajo á un senador que se le acerca.) Os esperaba, señor. (vanse hablando.)

ESCENA III.

LAUDSDORFF, SPOLATRO.

LAU. Ayer llegué de Parma, donde estaba comisionado para arreglar nuestro negocio...

SPO. Mas bajo!... Aqui no soy otra cosa que un mero espía... (dándole un paquete.) Ahí vá un bono de cincuenta mil ducados contra un banquero Genovés. El

apoyo que por vos nos presta la corte austriaca, manteniéndonos en nuestras plazas fuertes, á pesar de las reclamaciones de Venecia, motiva esa liberalidad. Espero que continuareis dispensándonos vuestros servicios.

LAU. Si tal. (Pero siempre al mismo precio.) A qué altura os hallais con Venecia?

SPO. El señor nocturno que nos vendia los secretos de ambos consejos, acaba de morir.

LAU. Y quereis reemplazarle!... Yo me encargo de eso.

SPO. Veamos... (examinan la escena.) Silencio! El gefe de los Diez.

LAU. Su hija le acompaña. Creia que aun estaba en el convento.

SPO. No! (vanse. Entra Orseolo con Albona del brazo.)

ESCENA IV.

ORSEOLO, ALBONA; despues RASPO y SPOLATRO.

ORS. Y has corrido tanto peligro?

ALB. La abadesa de San Zacarias quiso ocultároslo; pero á no ser por el traje que me sostubo en el agua, hubiera perecido indudablemente.

ORS. Dios mio! La muerte tan cerca!... Perderias toda esperanza, pobre niña!

ALB. No, la conservé, porque tenía fé en Dios.

ORS. Ah! tu valor me horroriza y me enorgullece á la vez. Eres digna de tu madre... digna de nuestra raza; un corazon de bronce en un cuerpo delicado, y una voluntad de heroe en un alma piadosa.

ALB. He visto la vida á través de vuestra experiencia, y desde luego me han preparado para la lucha las desgracias de los míos.

ORS. Si, tu pobre padre... desdichado hijo mio!... Tu madre no pudo sobrevivir al esposo que Dios y su corazon le dieron. Pobre niña!

ALB. Qué vida tan triste heredé con su muerte! Pero vos estais aqui, padre mio, y en vos tengo una mano para sostenerme, un corazon para amarme...

ORS. Y que nunca te faltarán! (la abraza; aparece Raspo y Spolato.) Pued s acercarte. Quién es ese hombre?

RAS. Un amigo. El general Faliero llega en una galera del Estado; estará aqui antes de una hora. El capitan del golfo acaba de anunciarlo.

ORS. Vá á la Piazzetta... mézclate entre el populacho... estudia todas las fisonomias... la del general, sobre todo, en el momento en que el pueblo le salude.

RAS. (Vamos, el anciano tigre enseña sus garras.) (á Spolato.)

SPO. (Y el jóven leon se acerca! No me extrañará verlos en la lucha.)

ESCENA V.

ORSEOLO, ALBONA.

ALB. (ap., y mirando á la ventana.) Galieno! Tan jóven y ya merecer las obaciones de un pueblo! Ah!

ORS. (acercándose á ella, y tomándola la mano.) Triste suspiro! Qué brisa lo conduce? La del norte, ó la del mediodia? Veamos, quién es ese galan desconocido que ocupa tu imaginacion? No te averguences, no temas; tu eleccion debe hallarse á la altura de tu alma. El dia en que me digas: mi sueño se desvanece, yo le trocaré en realidad.

ALB. Los sueños suelen ir muy lejos.

ORS. No tanto como mi cariño.

ALB. Padre mio, no amo á nadie. (Amar un nombre, una gloria, no es amar.)

VOCES. (dentro.) Viva Galieno! Viva el General!

ORS. Pueblo estúpido! Recibe como debe al héroe que admira.

ALB. Por qué? Recibe como debe al héroe que admira.

ORS. (Mi hijo tendría su edad; acaso merecía su gloria...)

ALB. Le odias?

ORS. No.

ALB. (Se hiela mi sangre á la sola idea de un odio entre nosotros.)

ORS. Se prepara un poderio; se cimenta una reputación, pero nuestra familia no tiene por qué envidiar á nadie. Los Orseolo no odian, no pueden odiar. Juraron guerra á los Faleri, y esta guerra terminó con el último vencido de aquella raza; eran dignos de nuestro odio, porque no eran hombres; sino ideas; ellos invocaban al pueblo, nosotros al senado. Lucha terrible que aun duraría, si el mas audaz de los Faleri no hubiera perecido en San Marcos, entre los aplausos de Venecia salvada.

ALB. Han muerto, padre mio; respetémoslos.

ORS. Ese odio es un fantasma que aun nos rodea. Hace diez siglos Alberto Faleri nos arrojó el guante, asesinando en un festín á Antonio Orseolo, y robando su cráneo para hacer con él una copa de orgía; y yo aplaudiré siempre á Pedro Orseolo, que degolló al asesino, edificando nuestro palacio sobre su osamento.

ALB. Ah! (horrorizada.)

ESCENA VI.

Dichos, RASPO.

RAS. (bajo á Orseolo.) Mis gentes están colocadas.

ORS. Bien.

RAS. Diez jóvenes vestidas de blanco esperan en el salón de las Cuatro Puertas. Vienen de parte de la abadesa de San Zacarias, á ofrecer al general la banda bordada en oro, con las armas de San Marcos. Dicen que la señora Albana...

ORS. Las conducirá. Lo has oído? (á Albana.)

ALB. La digna abadesa se ofendería si rehusásemos esta honra. Corro en busca de mis compañeras. (vase fondo derecha.)

ESCENA VII.

ORSEOLO, RASPO.

ORS. Qué esperas?

RAS. No tiene Vuestra Escelencia órdenes que darme?

ORS. No.

RAS. Ni contra el general?

ORS. Contra el general?... Por qué?

RAS. (con intencion.) Es un hombre dichoso; un hombre ante quien todo se inclina. Qué dice Vuestra Escelencia?

ORS. Es afecto al Estado?

RAS. Si.

ORS. Sumiso á los Diez?

RAS. Si. (pausa.)

ORS. Cual es tu opinion? Qué piensas en este momento?

RAS. He visto dos veces á ese joven; una frente al palacio desierto de los Faleri, inmóvil y pensativo; era de noche. Otra apoyado en la escalera de los Gigantes, donde rodó la cabeza de Marino; estaba triste y lloraba; también era de noche.

ORS. Qué deduces de eso?

RAS. Deduzco, que un soldado de fortuna que medita por las noches delante del palacio y del lugar donde se al-

zó el cadalso de Marino Faleri, puedo no ser simplemente lo que parece.

ORS. Meditaré. Hanme dicho que Morosina está arruinada.

RAS. Solo le resta su belleza?

ORS. Piensa en reconquistar su fortuna?

RAS. Es probable... aun cuando solo sea para arruinarse otra vez. (voces fuera.)

ORS. Qué ruido?... Una voz de muger! No estoy visible para nadie.

MOR. (entrando.) Escepto para Morosina. Al menos así lo espero. (Orseolo hace una seña á Raspo, y este se retira.)

ESCENA VIII.

MOROSINA, ORSEOLO.

ORS. Viene á quejarse de alguno la hija de Morosini?

MOR. Si tal.

ORS. Sé la desgracia que os aqueja.

MOR. Desgracia!... Estoy furiosa! Atravesando la Guildeca un esquife de las galeras del general, ha hecho pedazos mi góndola, y la tripulacion se ha reído de mí. He estado á punto de ahogarme. Esto clama venganza. Apelo á vuestra justicia, y quiero que se me vengue.

ORS. Cómo se llama el patron del esquife?

MOR. Bacchiozzi ó Strozzi... no lo sé bien; es un calabrés... con una barba negra...

ORS. Será castigado.

MOR. Ved que en mi persona se insulta á la nobleza; y no es posible que me confundieran; mis gondoleros llevaban los colores de mi casa!

ORS. Se le enviará por seis meses á las galeras del Estado. ¿Estais contenta?

MOR. Sois un magistrado escalente. Pero vuestro general es de la mas ruin canalla de Venecia. El fue uno de los que se rieron maliciosamente de mí, al verme salir un dia de la casa de niños espositos. Comprendi su sonrisa, y es una calumnia, os lo aseguro.

ORS. Lo creo.

MOR. Pero eso exige un castigo...

ORS. Sois muger, Morosina, y os comprendo. El general es el solo hombre ilustre que ha escapado y escapa de vuestro poder, insensible á los encautos de la belleza.

MOR. De veras?... Vamos, vamos... sois el hombre mas galante que conozco, y teneis formada de mí una idea muy elevada. Pero el general...

ORS. Acaso tengais en la mano la venganza.

MOR. Cómo?

ORS. No lo habeis comprendido? Ha habido nadie que resista á las seducciones de esa belleza?

MOR. Ya lo habeis dicho... el general es insensible...

ORS. Qué no conseguireis vos?

MOR. Y una vez preso en mis redes...

ORS. Me pertenecerá. Todas sus palabras, todas sus acciones, todos sus pensamientos, vendidos por la imprudencia ó arrancados por la astucia, deberán ser apuntados minuciosamente y transmitidos á mi tribunal. Por cada revelacion cien ducados; por cada secreto mil.

MOR. Acepto. Dónde podré verle?

ORS. (Ya lo esperaba!) Aquí mismo si quereis.

MOR. Cuando?

ORS. Antes de una hora, si os esperais.

MOR. Sea.

ORS. Entretanto, firmad el compromiso que contraeis con el consejo.

RAS. Cuál existe entre un hombre asesinado bruscamente y otro muerto de dolor en su lecho?

SPO. Admirable filosofía!

RAS. La existencia de los demás no es mas envidiable que la nuestra... Silencio! Mira: llegan señores, poderosísimos señores, que inocentemente hablan entre sí... Tú podrás juzgar.

ESCENA II.

Dichos, FABRICIO, PALLAVICIN, LAUDSDORFF, senadores.

FAB. Qué entusiasmo!

PALL. El senado se reunió anoche para decidir las recompensas que deben ofrecerse al general.

LAU. Su última victoria sobre los turcos, ha sido un brillante hecho de armas.

PALL. Qué fortuna! Partir simple soldado, y ser á estas horas generalísimo de las tropas venecianas!

FAB. Lllaman á esas gentes soldados de fortuna, y no sin razon. Suben los escalones de cuatro en cuatro, para llegar mas pronto.

PALL. Los grandes hombres! Tienen pies de alcarabanes y alas de águila.

FAB. Cuando saben tenerlas, que no, siempre... Testigo Faliero...

LAU. Silencio, jóvenes; una poca de mas prudencia.

PALL. Tiene razon; no pronuncieis ese nombre en este recinto, ante ese velo negro que perpetúa el oprobio de su familia. El gefe de los Diez podria escucharlos...

FAB. Y qué?

PALL. Su abuelo fué el primero en firmar la sentencia de Marino...

FAB. Los Orseolos aceptan el pasado con orgullo; fundan su gloria en la venganza que ha durado diez siglos entre ambas familias, y que duraria aun, si la raza de los Faliero no se hubiese estinguido.

PALL. Estinguido?... No lo creé así, de seguro, el gefe de los Diez. Cree por el contrario, que si su hijo Guippo fué muerto hace quince años en el puente de Lodi, á algun Faliero debe imputársele su muerte.

FAB. Andrés, último de esa raza, vivia entonces...

PALL. (bajando la voz.) Y una mañana se le encontró ahogado en el Orfano.

RAS. (bajo, pasando detrás de ellos, y alejándose en seguida.) Por la boca muere el pez!

PALL. (estremecido.) Cómo!... Quién ha pronunciado?...

FAB. (lo mismo.) Verdaderamente calumniabas á Orseolo.

PALL. Me acusas?

FAB. Eres un traidor. (á Laudsorff.) Caballero, apejo á vuestro juicio...

LAU. (volviéndoles la espalda.) Sois dos traidores.

RAS. (bajo á Spolato.) He aqui mis diversiones inocentes. No me tomaré la pena de delatarlos, porque se delatarán á sí mismos.

SPO. Es muy divertido.

RAS. (bajo á un senador que se le acerca.) Os esperaba, señor. (vanse hablando.)

ESCENA III.

LAUDSDORFF, SPOLATRO.

LAU. Ayer llegué de Parma, donde estaba comisionado para arreglar nuestro negocio...

SPO. Mas bajo!... Aqui no soy otra cosa que un mero espía... (dándole un paquete.) Ahí vá un bono de cincuenta mil ducados contra un banquero Genovés. El

apoyo que por vos nos presta la corte austriaca, manteniéndonos en nuestras plazas fuertes, á pesar de las reclamaciones de Venecia, motiva esa liberalidad. Espero que continuareis dispensándonos vuestros servicios.

LAU. Si tal. (Pero siempre al mismo precio.) A qué altura os hallais con Venecia?

SPO. El señor nocturno que nos vendia los secretos de ambos consejos, acaba de morir.

LAU. Y quereis reemplazarle!... Yo me encargo de eso. SPO. Veamos... (examinan la escena.) Silencio! El gefe de los Diez.

LAU. Su hija le acompaña. Creia que aun estaba en el convento.

SPO. No! (vanse. Entra Orseolo con Albona del brazo.)

ESCENA IV.

ORSEOLO, ALBONA; despues RASPO y SPOLATRO.

ORS. Y has corrido tanto peligro?

ALB. La abadesa de San Zacarias quiso ocultároslo, pero á no ser por el traje que me sostubo en el agua, hubiera perecido indudablemente.

ORS. Dios mio! La muerte tan cerca!... Perderias toda esperanza, pobre niña!

ALB. No, la conservé, porque tenia fé en Dios.

ORS. Ah! tu valor me horroriza y me enorgullece á la vez. Eres digna de tu madre... digna de nuestra raza; un corazon de bronce en un cuerpo delicado, y una voluntad de heroe en un alma piadosa.

ALB. He visto la vida á través de vuestra experiencia, y desde luego me han preparado para la lucha las desgracias de los míos.

ORS. Si, tu pobre padre... desdichado hijo mio!... Tu madre no pudo sobrevivir al esposo que Dios y su corazon le dieron. Pobre niña!

ALB. Qué vida tan triste heredé con su muerte! Pero vos estais aqui, padre mio, y en vos tengo una mano para sostenerme, un corazon para amarme...

ORS. Y que nunca te faltarán! (la abraza; aparece Raspo y Spolato.) Pued s acercarte. Quién es ese hombre?

RAS. Un amigo. El general Faliero llega en una galera del Estado; estará aqui antes de una hora. El capitan del golfo acaba de anunciarlo.

ORS. Vé á la Piazzetta... mézclate entre el populacho... estudia todas las fisonomias... la del general, sobre todo, en el momento en que el pueblo le salude.

RAS. (Vamos, el anciano tigre enseña sus garras.) (á Spolato.)

SPO. (Y el jóven leon se acerca! No me extrañará verlos en la lucha.)

ESCENA V.

ORSEOLO, ALBONA.

ALB. (ap., y mirando á la ventana.) Galieno! Tan jóven y ya merecer las obaciones de un pueblo! Ah!

ORS. (acercándose á ella, y tomándola la mano.) Triste suspiro! Qué brisa lo conduce? La del norte, ó la del mediodia? Veamos, quién es ese galan desconocido que ocupa tu imaginacion? No te averguences, no temas; tu eleccion debe hallarse á la altura de tu alma. El día en que me digas: mi sueño se desvanece, yo le trocaré en realidad.

ALB. Los sueños suelen ir muy lejos.

ORS. No tanto como mi cariño.

ALB. Padre mio, no amo á nadie. (Amar un nombre, una gloria, no es amar.)

VOCES. (dentro.) Viva Galieno! Viva el General!

ORS. Pueblo estúpido!

ALB. Por qué? Recibe como debe al héroe que admira. Es tu enemigo el general?

ORS. (Mi hijo tendría su edad; acaso merecia su gloria...)

ALB. Le odias?

ORS. No.

ARB. (Se hiela mi sangre á la sola idea de un odio entre nosotros.)

ORS. Se prepara un poderio; se cimenta una reputacion, pero nuestra familia no tiene por qué envidiar á nadie.

Los Orseolo no odian, no pueden odiar. Juraron guerra á los Falieri, y esta guerra terminó con el último vencido de aquella raza; eran dignos de nuestro odio,

porque no eran hombres, sino ideas; ellos invocaban al pueblo, nosotros al senado. Lucha terrible que aun duraria, si el mas audaz de los Falieri no hubiera perecido en San Marcos, entre los aplausos de Venecia salvada.

ALB. Han muerto, padre mio; respetémoslos.

ORS. Ese odio es un fantasma que aun nos rodea. Hace diez siglos Alberto Falieri nos arrojó el guante, asesinando en un festin á Antonio Orseolo, y robando su cráneo para hacer con él una copa de orgia; y yo aplaudiré siempre á Pedro Orseolo, que degolló al asesino, edificando nuestro palacio sobre su osamento.

ALB. Ah! (horrorizada.)

ESCENA VI.

Dichos, RASPO.

RAS. (bajo á Orseolo.) Mis gentes están colocadas.

ORS. Bien.

RAS. Diez jóvenes vestidas de blanco esperan en el salon de las Cuatro Puertas. Vienen de parte de la abadesa de San Zacarias, á ofrecer al general la banda bordada en oro, con las armas de San Marcos. Dicen que la señora Albona...

ORS. Las conducirá. Lo has oido? (á Albona.)

ALB. La digna abadesa se ofenderia si rehusásemos esta honra. Corro en busca de mis compañeras. (vase fondo derecha.)

ESCENA VII.

ORSEOLO, RASPO.

ORS. Qué esperas?

RAS. No tiene Vuestra Escelencia órdenes que darme?

ORS. No.

RAS. Ni contra el general?

ORS. Contra el general?... Por qué?

RAS. (con intencion.) Es un hombre dichoso, un hombre ante quien todo se inclina. Qué dice Vuestra Escelencia?

ORS. Es afecto al Estado?

RAS. Si.

ORS. Sumiso á los Diez?

RAS. Si. (pausa.)

ORS. Cuál es tu opinion? Qué piensas en este momento?

RAS. He visto dos veces á ese joven; una frente al palacio desierto de los Falieri, inmóvil y pensativo; era de noche. Otra apoyado en la escalera de los Gigantes, donde rodó la cabeza de Marino; estaba triste y lloraba; tambien era de noche.

ORS. Qué deduces de eso?

RAS. Deduzco, que un soldado de fortuna que medita por las noches delante del palacio y del lugar donde se al-

zó el cadalso de Marino Faliero, puedo no ser simplemente lo que parece.

ORS. Meditaré. Hanme dicho que Morosina está arruinada.

RAS. Solo le resta su belleza?

ORS. Piensa en reconquistar su fortuna?

RAS. Es probable... aun cuando solo sea para arruinarse otra vez. (vases fuera.)

ORS. Qué ruido?... Una voz de muger! No estoy visible para nadie.

MOR. (entrando.) Escepto para Morosina. Al menos así lo espero. (Orseolo hace una seña á Raspo, y este se retira.)

ESCENA VIII.

MOROSINA, ORSEOLO.

ORS. Viene á quejarse de alguno la hija de Morosini?

MOR. Si tal.

ORS. Sé la desgracia que os aqueja.

MOR. Desgracia!... Estoy furiosa! Atravesando la Guildeca un esquife de las galeras del general, ha hecho pedazos mi gondola, y la tripulacion se ha reido de mi. He estado á punto de ahogarme. Esto clama venganza. Apelo á vuestra justicia, y quiero que se me vengue.

ORS. Cómo se llama el patrón del esquife?

MOR. Bacchiozzi ó Strozzi... no lo se bien; es un calabrés... con una barba negra...

ORS. Será castigado.

MOR. Ved que en mi persona se insulta á la nobleza; y no es posible que me confundieran; mis gondoleros llevaban los colores de mi casa!

ORS. Se le enviará por seis meses á las galeras del Estado. Estais contenta?

MOR. Sois un magistrado escelente. Pero vuestro general es de la mas ruin canalla de Venecia. El fue uno de los que se rieron maliciosamente de mi, al verme salir un dia de la casa de niños espositos. Comprendi su sonrisa, y es una calumnia, os lo aseguro.

ORS. Lo creo.

MOR. Pero eso exige un castigo...

ORS. Sois muger, Morosina, y os comprendo. El general es el solo hombre ilustre que ha escapado y escapa de vuestro poder, insensible á los encautos de la belleza.

MOR. De veras?... Vamos, vamos... sois el hombre mas galante que conozco, y teneis formada de mi una idea muy elevada. Pero el general...

ORS. Acaso tengais en la mano la venganza.

MOR. Cómo?

ORS. No lo habeis comprendido? Ha habido nadie que resista á las seducciones de esa belleza?

MOR. Ya lo habeis dicho... el general es insensible...

ORS. Qué no conseguireis vos?

MOR. Y una vez preso en mis redes...

ORS. Me pertenecerá. Todas sus palabras, todas sus acciones, todos sus pensamientos, vendidos por la imprudencia ó arrancados por la astucia, deberán ser apuntados minuciosamente y transmitidos á mi tribunal.

Por cada revelacion cien ducados; por cada secreto mil.

MOR. Acepto. Dónde podré verle?

ORS. (Ya lo esperaba!) Aqui mismo si quereis.

MOR. Cuándo?

ORS. Antes de una hora, si os esperais.

MOR. Sea.

ORS. Entretanto, firmad el compromiso que contraeis con el consejo.

MOR. Venga. *(Firma un pergamino que le da Orseolo.)*
 Tomad.
 ORS. Sabéis toda la importancia de vuestro compromiso?
 MOR. Si.
 ORS. Conoceis bien á Venecia?
 MOR. Conozco dos; la Venecia elegante y seductora, y la Venecia de las egecuciones nocturnas y de los horrores sin fin.
 ORS. Mas bajo.
 MOR. En cada palacio un espia; otro en cada góndola, otro en cada suspiro del viento.
 ORS. No ignorais á lo que os esponéis si me haceis traicion?
 MOR. A la muerte.

ESCENA IX.

Dichos, SPOLATRO, RASPO.

ORS. Puedes hablar.
 SPO. El general se acerca. Las calles están llenas de curiosos que le victorean y le aclaman.
 ORS. Debe estar ébrio con tanto entusiasmo.
 SPO. Ni mas ni menos que un hombre que no hubiese oido otra música en su vida. *(mirando por la ventana.)* Ya llega por la escalera de los Gigantes.
 MOR. *(bajo á Orseolo, despues de haber mirado por la ventana.)* Tiene una presencia recomendable y parece un alto caballero.
 ORS. Id á esperarme en la Bussola, puesto que ya le habeis visto.
 MOR. Sabéis elegir los enemigos. No me pesará vengaros. *(vase.)*
 RAS. *(Tambien quiere gustar la miel de la policia! Si á las mugeres se las dá parte, acudirán tantas, que doy por perdido el oficio.)* *(llega el Dux; los miembros del consejo y del senado. Cada uno ocupa su lugar. El Dux la silla de preferencia. Orseolo toma asiento á la derecha á la cabeza del consejo de los Diez.)*

ESCENA X.

Dichos, el Dux, miembros del consejo y del senado.

DUX. *(á Orseolo.)* Serenísimo señor, teneis alguna objecion que presentar al consejo?
 ORS. Ninguna, principe.
 DUX. Puede entrar el general.
 SPO. *(anunciando.)* El general Galieno! *(entra Galieno seguido de algunos soldados con estandartes y banderas.)*

ESCENA XI.

Dichos, GALIENO, soldados; despues ALBONA.

GAL. Serenísimo principe... Muy ilustres y muy excelentes señores... Mi próspera fortuna me permite presentar á vuestros pies estas banderas enemigas. El ejército merece vuestros elogios. Venecia es grande; Dios salve á Venecia.
 DUX. Entrasteis muy jóven en el ejercicio de las armas, y habeis adquirido de repente un gran renombre. Durante cinco años habeis sido el apoyo de Venecia. Todos recuerdan que sois vos quien ha abierto el libro de plata, que el leon de San Marcos tenia cerrado entre sus garras, en señal de guerra y de duelo. A las victorias de Candia y de Cefalonia ha sucedido una tranquilidad gloriosa. Finalmente, habeis lanzado del golfo á esa legion de bandidos llamados los Uscoques, cuyos crímenes os imputaban.

GAL. He cumplido con mi deber.
 DUX. En nombre del gobierno y del país reconocidos, os doy gracias; y la alta señoría me encarga os diga los honores que ha tenido á bien concederos. *(en este momento Albona entra acompañada de diez jóvenes vestidas de blanco. Una de ellas trae un cogen escarlata, y en él una banda de oro con las armas de San Marco.)* De acuerdo con la proposicion del consejo, se ha decidido que seais noble de primera clase, y vuestro nombre inscrito en el libro de oro; y que atendida vuestra honrada pobreza, disfruteis una pension de quinientos ducados sobre el tesoro público.

GAL. Señora!
 DUX. Finalmente; el senado os permite llevar en armas y escudos las tres bandas y azules el leon alado de San Marcos. Además, esa banda bordada y enriquecida con las armas de Venecia, don de la abadesa de San Zacarias. *(Albona toma la banda; Galieno se arrodilla para recibirla.)*

ALB. Vuestra última victoria es vuestro mayor triunfo, general. Habeis vencido á los turcos y arrancado de la esclavitud cinco religiosas, hermanas de la abadesa de San Zacarias; y la abadesa os dá gracias; cinco damas de las casas mas nobles de Venecia, y la nobleza os admira; cinco hermanas de caridad para el pueblo, y el pueblo os adora; cinco de mis mejores amigas de la infancia, y oso mezclar mi reconocimientto al de mi país Gloria y prosperidad. *(le dá la banda.)*

GAL. *(levantándose conmovido.)* Hay palabras, señora, que no se olvidan nunca! *(las jóvenes se retiran precedidas de Albona.)*

ESCENA XII.

Dichos, menos ALBONA.

GAL. Debo á mi turno dar gracias á la muy alta señoría, por los testimonios de afecto y benevolencia que me ha dispensado. Pero hay un premio mas precioso que todos los favores que me ofreceis, y me atrevo á demandarlo de vuestra augusta justicia.

DUX. Hablad, general. El consejo está pronto á acceder á todos vuestros deseos.

GAL. Ese premio será tanto mas grato para mi corazón, cuanto que borraré la mancha que existe en mi familia.

ORS. *(Su familia!...)*

DUX. Vuestra familia, general?

GAL. Si, principe. En este salon donde están reunidos los retratos de todos los duxes que han ilustrado á Venecia, encuentro la huella de mis ascendientes, y me detengo con respeto piadoso ante esta gloriosa herencia del pasado.

ORS. *(Qué intentará?)*

GAL. Ese velo negro...

ORS. Qué?

GAL. A cuyo alrededor se ha leido durante dos siglos, como una tumba, esta inscripcion terrible! Lugar de Marino Faliero, decapitado por sus crímenes.

ORS. Y bien?..

GAL. Eso quiere decir, que la gloria de los Falieri se sepultó en ese mármol para siempre. Pues bien! Yo la resucito, y declaro ante todos, que esa inscripcion ha mentido! Yo soy el último nieto de Marino Faliero!.. *(movimiento general.)*

ORS. *(levantándose con aire amenazador.)* Marino Faliero!

GAL. Si, Marino Faliero!

ORS. Y bien, señores!.. A qué esa turbacion, ese movimiento?

DUX. Una confesion tan inesperada... la sorpresa...
 ORS. Venecia no se sorprende nunca. Continúa, señor de señores. (con ironía, á Galién.)

GAL. No, solo soy un hijo obediente, un soldado sumiso que no ha tenido jamás otro objeto que el de servir á su patria, para borrar á fuerza de abnegacion y de servicios, el solo momento de error que puede imputársele á uno de sus ascendientes. Es justo que sobre los hijos pesen las faltas de los padres? No, señores. Lleno de confianza vengo á pedirlos que arranqueis ese velo, que perpetua el crimen de uno en el porvenir de todos.

DUX. Creo que la piadosa y noble peticion del último nieto de Faliero, hallará una acogida favorable.

ORS. (sentado.) Siento contradecir al ilustre príncipe de Venecia; pero mi deber y el interés de la patria, hablan mas alto que toda consideracion. Voto lo contrario.

DUX. Lo esperaba.

ORS. Vuestra alteza sigue las inspiraciones de sus nobles sentimientos; yo la razon.

DUX. La razon no pierde nada en apoyar lo que el corazon siente. El pasado glorioso del general, sus victorias, sus servicios, abogan en favor de su justa demanda. Perdon para Faliero! Perdon para su hijo!

ORS. (levantándose.) Ya lo veis; se os pide clemencia, no justicia. El pueblo anhela el momento de despreciarnos en nuestros abuelos, y dudará de nuestra equidad sino hacemos justicia en nuestros mismos padres. Ese velo, dicen, oscurece la gloria de una raza. Es una desdicha; pero debe existir mientras exista la balanza de la ley.

UN SENADOR. Tiene razon.

VARIAS VOCES. Si, si.

DUX. Pero...

GAL. Estoy condenado, príncipe; no os comprometais por defenderme. No he suplicado nada. Yo no pido á los hombres lo que de justicia me deben. Podedis mantenerme en el oprobio, humillarme con la verguenza de mi nombre; pero todo vuestro poder no bastará á sofocar en mí, sino arrancándome la vida, el sentimiento de la injuria que recibo. (movimiento.)

DUX. (Se ha perdido!)

ORS. (á los senadores.) Espero que el consejo responderá como siempre á las provocaciones y amenazas. Los que voten contra el general, pueden levantarse. (todos se levantan, excepto el Dux.) El consejo siente infinito no poder colmar los deseos de un hombre como vos.

GAL. Es decir que será siempre un aventurero, un soldado de fortuna!... Y si insisto en llevar el nombre de mi familia, será el nieto de un ajusticiado, descendiente de un asesino, de un traidor?... Pues bien... sea!... Mi patria me rechaza, yo buscaré un asilo lejos de ella!... Quiero devolver mi espada. (la desnuda.) Tú, Orseolo, jefe de los Diez, quiero que la recibas, puesto que es la espada de un asesino. Tómala. (la quiebra y la arroja á sus pies. Agitacion.)

ORS. (al senado.) Tranquilizaos, señores. (á Galién.) El tesoro os espera. (Galién sale por el fondo. Agitacion general.) Respondo con mi cabeza de la tranquilidad del Estado. (vanse todos.)

ESCENA XIII.

ORSEOLO, despues ALBONA.

ORS. Día de felicidad! Diez años, veinte hubiera dado por esta venganza!

ALB. Qué pasa, padre mio? Se agitan en palacio como si temieran algun mal...

ORS. Volver sus honores á Faliero, sería humillar nuestra raza, no es cierto?

ALB. Cómo?... El general?...

ORS. Es Galién Faliero!

ALB. Un Faliero!

ORS. Osa levantar la cabeza de Marino como una bandera! Yo la humillaré!

ALB. Dios mio!

ORS. Vuelve á palacio. El deber me retiene aqui. (Morosina! Necesito su ayuda para perderle.)

ESCENA XIV.

ALBONA, GALIÉN.

GAL. Qué bajos y qué cobardes son ante ese hombre!... Solo el orgullo pudo contenerme... Yo parto, me desvío.

ALB. Adios, general.

GAL. Es otro insulto, señora?

ALB. Las mugeres deben enseñar la paz y olvido. Vuestra mano, general.

GAL. (ofreciéndosela.) Es la de un Faliero! La queréis?

ALB. Dios os guarde, Faliero! (estrecha la mano de Faliero, y sale por el fondo. Spolatro entra al cabo de un momento.)

ESCENA XV.

GALIÉN, SPOLATRO.

GAL. Noble muger! Pero qué importa? Una lágrima de piedad no debe extinguir mi cólera. La sangre rebelde de los Falieri corre amenazadora en mis venas. Lo que no he podido obtener de mi país, lo obtendré de la audacia... Velo maldito! Yo te rasgaré, y contigo el padron de mi ignominia. (al volverse hacia el velo, se encuentra frente á Spolatro, que está apoyado en la pared.)

SP. Reflexionad que vuestra cabeza pende de un hilo, caballero.

GAL. Quién eres? (pausa; Spolatro se acerca y dice en voz baja.)

SP. Un hombre que puede morir por ti, como su abuelo murió por tu abuelo.

GAL. Sabes que soy el último descendiente de Marino Faliero?

SP. Yo me llamo la venganza; soy un ejército, soy los rebeldes de Segna.

GAL. Tú?

SP. Formo parte de una legion de desesperados á quienes espadas tan fuertes como la tuya, no han logrado vencer. Soldados terribles, á quienes cien veces han creido derrotar y cien veces se han alzado con mayor audacia.

GAL. Mientes!

SP. Elegimos nuestros gefes de entre aquellos que con mas rudeza nos han combatido. Quieres tú serlo nuestro?

GAL. (Este hombre está loco!)

SP. Dudas aun? Mira. (se desemboza y deja ver dos espadas en cruz.)

GAL. Un Uscoco!

SP. He hablado á tu orgullo de un ejército, á tus placeres les hablo de riquezas, á tu colera de venganza!

GAL. Basta!

SP. Dentro de tres meses Orseolo abandonará á Venecia para visitar todas las ciudades del Estado. Quieres verle en tu poder vencido, humillado y pidiéndote perdon?

GAL. (La venganza sería digna!.. Pero este hombre es un espía.)
 SPO. Espero tu respuesta.
 GAL. Busca tus gefes en otra parte!
 SPO. Me crees espía?
 GAL. (elevando la voz.) Mi brazo es de Venecia!
 SPO. (Me habré equivocado?..) Por última vez, quieres ser nuestro caudillo?
 GAL. Ni una palabra mas. (le vuelve la espalda.)
 SPO. Decididamente me he equivocado!.. Posee mi secreto; mas aun, el de mis amigos... nos perdemos si se reconcilia con el senado. (sacando su puñal.) El lo ha querido. (avanza para herirle; pero Morosina, que acaba de entrar, le detiene el brazo.)
 MOR. Un instante!.. (Spolatro deja caer el puñal.)
 GAL. Querías asesinar me?
 SPO. Posees mi secreto.
 GAL. De veras querías asesinar me? Entonces toca esta mano; y soy el que buscas.
 SPO. Viva la venganza, y vamos! Los dos..
 MOR. (avanzando; movimiento de Galieno.) Los tres!.. Lo he escuchado todo; conduceme contigo ó mátame.
 GAL. Eres encantadora, Morosina (le ofrece el brazo y se retiran.)
 MOR. (Ya es mio!)
 GAL. Ven.
 SPO. (viendo á Orseolo.) Soy con vosotros.

ESCENA XVI.

ORSEOLO, SPOLATRO; despues RASPO.

ORS. (siguiendo con los ojos á Morosina.) Una verdadera sirena!.. pero de ánimo caprichoso y corazon vulnerable... Debí escuchar... Raspo!
 RAS. Señor!..
 ORS. Te recomiendo á aquel hombre y á aquella muger.
 RAS. No los perderé de vista. (bajo á Spolatro.) Hoy te estrenas en el oficio.
 ORS. Habrá puñaladas?
 RAS. Tal vez.
 SPO. Diabli!
 RAS. De todo se hace una costumbre... Vamos.
 SPO. (Imbécil!.. He aqui la policía!) (vanse.)
 ORS. Orseolo y Faliero!.. Los muertos me han trastraido su odio, y yo les obedezco.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala del consejo de los Diez.

ESCENA PRIMERA.

ORSOLO, RASPO; Orseolo está en escena, sentado á una mesa con papeles; Raspo entra.
 RAS. (Aun en vela!) La lámpara se apaga, señor; la enciendo de nuevo?
 ORS. Si.
 RAS. Ya pronto viene el dia, y necesitas reposo!
 ORS. Reposo! Mi alma no reposa nunca. Si durmiera, cómo sabria lo que sucede? Qué aguardas?
 RAS. Mis gentes..
 ORS. Que pasen. (á una señal de Raspo entran dos espías.)

ESCENA II.

Dichos, dos ESPÍAS.

ORS. No os esperaba tan temprano. Hablad.

ESP. 1.º Morosina Morosini está en Venecia, en el parador de la Madonna..
 ESP. 2.º Galieno Faliero lo está tambien; se aloja en las Tres Coronas..
 ORS. Se han visto?
 ESP. 1.º No señor. Dejé á Galieno en la iglesia del Redentor oyendo la misa de media noche. Solo de tiempo en tiempo tornaba la vista hácia el altar mayor, donde se hallaba la nieta de vuestra excelencia..
 ORS. Mi hijal!.. Y ha osado!.. (conteniéndose.) Parecian reconocerse..
 ESP. 1.º No señor; sus miradas se encontraron sin manifestar emocion alguna..
 ORS. (á Raspo.) Otro argumento contra tí! Si el capitán Negro y Galieno son una misma persona, cómo has sostenido hace poco, mi hija se hubiera turbado al reconocer el salvador de su vida y de su honra.
 RAS. Las mugeres... Perdoneme vuestra excelencia, pero insisto en creer que Faliero no es otro que el capitán. Su larga ausencia lo confirma, y además, mi instinto no me engaña nunca. Interrogad á Morosina..
 ORS. Tienes razon..
 RAS. En seguida!.. Antes de que puedan verse..
 ORS. (al primer espía.) Vé con tu gente al parador de la Madonna. Id enmascarados; apoderaos de Morosina, no habladla y conducidla á la sala del tormento. (los espías se inclinan y salen.)

ESCENA III.

ORSEOLO, RASPO.

RAS. A la sala del tormento?
 ORS. Las paredes tienen su elocuencia!
 RAS. Conoceis el corazon humano, pero no siempre. Habéis creído los cuentos de Spolatro, y para mí no son verosímiles. Verdad que yo le envié á Segna, que le hicieron prisionero, que al obtener Albona su libertad, obtuvo la suya!.. Podrá ser. Pero cómo es posible que ese hombre, que no es lerdo, haya estado seis meses en Segna sin ver el rostro al capitán Negro?
 Por qué se desentiende de toda alusion á ese bandido? Quereis mas pruebas? No he interceptado una carta que dirigia á los Uscoqui? Hace un instante, en fin, se le ha visto enmascarado en uno de los sitios por donde habia de pasar Galieno. No le hablé, mas al divisarle, dejó caer su pañuelo, y esto era una señal.
 ORS. Ese hombre te pertenece. Obra con prudencia..
 RAS. Estad tranquilo. No haré como ese imbécil de Jacobo, que ahogó á un comerciante calabrés tomándole por un caballero veneciano. Perded cuidado.

ESCENA IV.

ORSEOLO; poco despues ALBONA.

ORS. Pudiera hacer con el amo lo que con el servidor; mas quiero para él un castigo público, á la faz del dia, entre las dos columnas de San Marcos. (aparece Albona.) En guardia, Faliero! Mis agentes te rodean.
 ALB. (Trabajando aun!.. Voy á reñirle!.. No; lo haré despues de haberle abrazado. (se adelanta de puntillas.)
 ORS. En guardia, en guardia! Te tengo en mis manos y es tuya mi vida, Galieno Faliero! (en este momento Albona está inclinada hácia Orseolo para abrazarle. Al oir el nombre de Galieno, retrocede horrorizada.)
 ALB. Ah!
 ORS. Albona! Dios mio! Estás malal!..
 ALB. No es nada... nada, padre mio... podeis creerme.

ORS. Hija mía!... Vamos, abrázame... No trabajaré tanto si eso te hace sufrir. Te sientes mejor?

ALB. Si... mucho mejor...

ORS. Estás muy pálida...

ALB. Cuando no lo estoy?

ORS. Verdad, y por volver á tus megillas el matiz que han perdido, daría mis títulos, mi rango, mi fortuna, el palacio que me vio nacer. No sabes cuanto sufro al mirarte! Tienes un secreto... Oh! no me le ocultes. Por qué estás tan pálida desde hace dos meses? Por qué tan triste? Te he visto mirar al mar y verter lágrimas; por qué? Ya ves que hay algún misterio... y ese misterio me asombra, me mata; temo que el cielo me castigue en ti.

ALB. No teneis crímenes que espiar.

ORS. Mi ambición.

ALB. La ambición es de los grandes corazones.

ORS. Ella ha absorbido toda mi vida... día y noche ha morado en mi corazón; ha subyugado mi pensamiento. Cuando al fin pude realizarla, busqué una mano que me aplaudiese, un corazón que me amase... Ay! La muerte se había estendido en torno á mí; tú sola me restabas, y deposité en ti toda la ternura de mi pecho. (tomándola una mano) Hija mía, hoy es el aniversario de tu natalicio; pide algún presente á este pobre anciano, que moriría dichoso por tu felicidad.

ALB. Un presente? Pues bien, os pido que no firméis hoy sentencia ninguna de muerte. Sois casi un rey, y bien puedo apropiarme la autoridad de una reina; la mas hermosa parte de su poder, la clemencia!

ORS. Hija mía!

ALB. Me lo prometéis?

ORS. Te he rehusado alguna cosa?

ALB. Me lo juráis?

ORS. Te lo juro.

ALB. (Tendré tiempo de prevenirle!)

RAS. (entrando vivamente como un hombre perseguido.)

ORS. (Raspo!) Déjanos. (á Albana!)

ALB. Si, padre mío.

ORS. Por aquí, por aquí! (señalando á la izquierda.)

ALB. (Oh! Yo le avisaré!)

ESCENA V.

ORSEOLO, RASPO.

RAS. No... nadie!

ORS. Te persiguen?

RAS. Tranquilizaos... ha muerto.

ORS. Te han perseguido?

RAS. Si, un instante.

ORS. Imprudente! Y has entrado en palacio! Te habrán conocido...

RAS. No.

ORS. Entonces, esa turbación...

RAS. Spolatro estaba á orillas del canal, de pie y envuelto en su capa. Le empujé por la espalda y cayó al agua lanzando un grito.

ORS. En qué le reconocistes?

RAS. En su traje... en su aire... Oh! era él! Y á pesar del timbre particular que la muerte imprime á la voz, reconocí la suya.

ORS. Está bien. Ponte á esa puerta, y no dejes penetrar á nadie durante mi entrevista con Morosina.

ESCENA VI.

Los mismos, el primer ESPIA.

ESP. 1.º Morosina está en el palacio. La encontramos en

el porche de la iglesia del Redentor, hablando bajo con Galieno.

ORS. Ah!

ESP. 1.º No pudimos oírle mas que estas palabras: «Me dais una rival!» Galieno le volvió la espalda, y desapareció.

RAS. (bajo á Orseolo) Sin duda es él, quien acudió al grito de Spolatro.

ORS. Esperarás mis órdenes para introducir á Morosina.

ESCENA VII.

ORSEOLO, RASPO, despues SPOLATRO.

ORS. A tu puesto! (á Raspo.)

RAS. Pobre Spolatro! Qué desagradablemente fue sorprendido! (Spolatro aparece en la puerta del fondo.) Cielos!

ORS. Spolatro!

SP. El mismo. He tardado, pero una aventura terrible me ha retenido en el canal, de donde acaban de extraer el cadáver de Giustiniani, sobrino del dux.

RAS. (Era Giustiniani!)

ORS. Giustiniani!

SP. Encontré á ese joven. «Préstame tu birrete y tu capa, me dijo; quiero celar á una muger que acaba de entrar en esa casa...» Era su querida... Tomó ambas cosas, y yo me alejé.

ORS. Qué dices de eso, Raspo?

SP. Debe estar desesperado, señor, porque apreciaba mucho al buen caballero. Diez minutos despues oí un grito terrible, acudí... pero era muy tarde; el asesino habia desaparecido y Giustiniani muerto.

ORS. Qué dices de eso, Raspo?

RAS. Señor... (Estoy perdido!)

ORS. (observando á Spolatro.) El golpe iba dirigido á ti ó á Giustiniani.

SP. No tengo enemigos, señor...

ORS. No sospechas de nadie?

SP. De nadie. (Miserables!)

ORS. (He aqui de lo que pende la tranquilidad de un Estado! Un imbécil se engaña, y sacrifica al inocente por el culpable. No se engañará mas.) (se sienta á la mesa y escribe.)

SP. (Tomó su determinacion.)

RAS. Es mi primera y única falta... La repararé, os lo juro.

ORS. (sella el billete y lo da á Raspo.) Ese billete á su destino.

RAS. Señor...

ORS. Pronto!

RAS. (Estoy perdido!)

ESCENA VIII.

ORSEOLO, SPOLATRO.

ORS. Qué se dice de ese asesinato?

SP. La emocion fue general, sobre todo, al ver al dux hacer conducir á la luz de las antorchas el cadáver de su sobrino... Dicese que al llegar á su casa, apenas tuvo fuerzas para dejarse caer en el lecho.

ORS. Eso es imposible.

GAL. (entrando.) Os engaños; es la verdad.

SP. (Imprudente!)

ESCENA IX.

Los mismos, GALIENO.

GAL. Un asesinato acaba de cometerse en la persona de Giustiniani, sobrino del dux.

ORS. Deploro con su alteza esa desgracia.
 GAL. Soy su enviado y pido justicia en su nombre!
 ORS. Enviado del dux? Vos?..
 GAL. Justicia!
 ORS. Desde cuándo son precisos intermediarios entre el dux y yo? En fin, hablad; el jefe de los Diez os escucha.
 GAL. El golpe que alcanzó al joven, ha alcanzado también al anciano. El dux muere, pero quiere morir con la venganza. (*en este momento sale el primer espía y vase despues de hablar bajo á Spolatro.*) Y como á su cabecera solo habia almas débiles y cobardes, que no osaban elevar hasta vos sus justas quejas, yo me he encargado de ello.
 SPO. (*bajo á Orseolo.*) Están ejecutadas vuestras órdenes.
 GAL. Deciros que Guistiniani ha sido asesinado, es deciros que quiero el asesino... No me enviéis á ningún tribunal... Teneis bajo vuestra planta la autoridad, el senado, la nobleza y el pueblo. A qué esos espías que consumen la mayor parte de nuestras rentas, esos calabozos, esos plomos, ese puente de los Suspiros?... A qué todo esto, si miserables facinerosos pueden asesinarnos impunemente en las calles? Venecia valia mas cuando temblaba menos. En fin, el Dux os habla por mis labios, y os pide justicia. La hareis?
 ORS. Direis al Dux, que no he esperado á su reclamacion para vengarle.
 GAL. Esas son palabras, y necesito hechos.
 ORS. Sabéis al menos el nombre del asesino?
 GAL. Le he reconocido.
 ORS. Su nombre?
 GAL. Raspo.
 ORS. Mirad. (*Spolatro abre las colgaduras del fondo y se vé á Raspo en una camilla, cubierto con una capa. Junto á él está un hombre enmascarado, vestido de rojo y con una espada en la mano.*)
 GAL. Raspo!
 ORS. Estais satisfecho?
 GAL. Si.
 ORS. Pues bien, yo no lo estoy.
 GAL. Tú?
 ORS. De orden del tribunal de los Diez, eres mi prisionero.
 GAL. Tu prisionero? No se aprisiona de ese modo á un patricio.
 ORS. Lo crees así?
 GAL. Apelaré á los consejeros de la señoría.
 ORS. Los tengo bajo mis plantas. Tú lo has dicho.
 GAL. Al menos, me dirás mi crimen?
 ORS. Acaso.
 GAL. Quién serán mis jueces?
 ORS. Tú los veras.
 GAL. Quién osará arrestarme?
 ORS. Yo!
 GAL. (*llevando la mano á la espada.*) Ira del cielo! (*se contiene.*)
 ORS. Y bien, no te defiendes?
 GAL. Oh!
 ORS. (*He ido muy lejos... No importa. Quién le arrancará de mis manos?..*) Te doy aquella sala por prision.
 GAL. (*con ironía.*) Descanso en tu justicia. (*conducen á Galieno á la habitacion de la derecha.*)
 ORS. Haz entrar á Morosina.
 SPO. (*Ah! todo lo comprendo.*)
 ORS. (*Es preciso que hable, y hablará.*)

ESCENA X.

ORSEOLO, MOROSINA.

MOR. Ah! Erais vos quien me esperaba?... Y me habeis hecho prender por una cuadrilla de esbirros?... Sabéis que es horroroso?
 ORS. Tomad asiento, y hablemos. Nunca me cansaré de admirar esa hermosura... Se concibe que hayais hecho perder la cabeza á Galieno...
 MOR. Adulador!
 ORS. Y el talento? Lo habeis probado en la mision que os confié?
 MOR. Quién lo duda?
 ORS. Venis á entregarle?
 MOR. (*A entregarle!*) Si...
 ORS. Ah! Veamos.
 MOR. (*Tendria valor, Dios mio?*) Quedareis contento de mí. Le odiais mucho, no es verdad?
 ORS. Que si le odio!.. Que si le odio!..
 MOR. Os creo. (*No seria mi amor el vengado, sino este hombre.*)
 ORS. Y bien?
 MOR. Convengamos en que Galieno no es fácil de seducir... He comprendido algo tarde lo difícil de mi encargo. Estaba frente á un hombre fantástico, diestro, terrible; un corazon allivo, que era preciso perder disimulando.
 ORS. Exactamente.
 MOR. He procurado arrastrarle el servicio del extranjero, ha resistido... A una traicion contra Venecia, y resistió tambien. Su gloria pasada se lo impedia.
 ORS. Ah!
 MOR. Desde entonces, estubo trazado mi camino. Le adormecí con mi amor. Envuelto en las imperceptibles redes de mi pensamiento, ni aun ha procurado resistir á mi voluntad. Le he lanzado á los desarreglos y al juego; he amenguado su valor, destruido su energia; y si ahora está en Venecia sin consideracion y aprecio, bajo el poder de vuestro consejo, á mí se me debe; á mí, de quien sospechais, pero que os perdono..
 ORS. Habeis vuelto á Venecia juntos?
 MOR. Si, nos separamos en Stramboli.
 ORS. Dónde fuisteis, al dejar á Venecia?
 MOR. A España.
 ORS. Y de España?
 MOR. A Francia.
 ORS. Y de Francia?
 MOR. A Austria?
 ORS. Y de Austria?
 MOR. (*despues de un momento de duda.*) Aquí.
 ORS. Nada mas?
 MOR. Nada mas.
 ORS. Hánme dicho que habiais abordado en Segna...
 MOR. En Segna?
 ORS. Una ciudad montañosa, en el fondo del golgo Flemático, al otro lado de la isla de Veglia... pero se habrán engañado. Y hasta añadian, que el capitan Negro y Galieno eran una sola persona.
 MOR. Qué disparate!
 ORS. Ya lo creo. Y lo siento, porque con los Uscoqui y Galieno... el capitan Negro, si quereis... Hubiéramos rechazado á los Matelosses, cuyas escursiones se estienden mas acá de las fronteras turcas...
 MOR. Si, si... comprendo.
 ORS. Comprenderéis tambien la inquietud en que nos hallamos. En fin, quien hubiera podido respondernos de Galieno... ó del capitan Negro... él ó ella habria

salvado á Venecia, y podria disponer de las arcas del tesoro.

MOR. Ah!

ORS. Y como en arras le ofreceria este brazaete. (*sacando uno.*) Se le aprecia en veinte mil zequines de oro. Vos, que sois muger, comprendereis su valor.

MOR. Mirad.

MOR. Es muy bello.

ORS. Cuánto realzaria la hermosura de esos brazos! (*se lo dá.*)

MOR. Si, es muy elegante; pero no quiero hacer de Galieno un capitan de bandidos, ni robar al consejo de los Diez por tener una joya mas que ostentar en mi brazo. (*lo deja sobre la mesa.*)

ORS. Cuidado, Morosina.

MOR. De qué, señor? No estaré aqui segura?

ORS. Crei que conociais á Venecia.

MOR. Es uno de esos conocimientos que no se olvidan nunca.

ORS. Sabeis, pues, la brevedad con que puede morir un agente indiscreto?

MOR. Si tal. Con el tiempo suficiente para pasar el puente de los suspiros... O se le hace asesinar en el rincon de una calle, ó en la humedad de un calabozo.

ORS. Podeis elegir.

MOR. Sois muy generoso, monseñor. Confesais en fin, que os infundo sospechas?

ORS. No tal; os acuso. No habeis ido ni á España, ni á Francia ni á Austria... Habeis ido á Segna. Galieno se llama el capitan Negro... El capitan Negro, lo ois? El abominable gefe de los Uscoqui, el caudillo de Morlaquia, el bandido de Segna.

MOR. (*Está perdido!*)

ORS. No os reis ahora?

MOR. Yo?... Manejais tan bien la broma...

ORS. Morosina!

MOR. Y esa es la astucia, la veracidad de vuestros agentes?

ORS. Morosina!

MOR. Si absolutamente lo quereis, no habrán mentido.

ORS. (*abriendo la puerta de la sala donde está Galieno.*) (*Disimula... Oh! él hablará!*) Sin duda no me habeis comprendido. Vuestra cabeza se halla entre el acha y el tajo.

MOR. Os quiero terrible, y no cobarde y astuto como hasta ahora. Mi cabeza! Tomadla cuando gustéis.

ORS. No te hace temblar la muerte; pero tendrás valor para sufrir?

MOR. Cómo?..

ORS. Sé que tendrás ánimo para subir al cadalso; pero te sientes fuerte para resistir á la sala del tormento, á esa sala que conoces, donde los inquisidores te llaman, y donde el atormentador te espera?

MOR. Sin duda.

ORS. Si, morirás sin palidecer, porque la palidez afea, y tú querrás morir en toda tu hermosura... Si, sostenida por tu orgullo, verias al verdugo tranquila... Pero una agonía oscura... un suplicio oculto... un castigo vergonzoso... verdugos y hombres enmascarados... el silencio... la noche... Tus miembros rotos... tu belleza ajada... Tendrias valor para sufrir todo eso?

MOR. Oh! Tú no lo harás. (*Orseolo llama. Entran dos hombres vestido de rojo.*)

ORS. Pregunta á esos hombres, y te responderán por mí...

MOR. Horror! Horror!

ORS. Teneis diez minutos. Es el capitan Negro?

MOR. Diez minutos!.. El tormento!.. Los verdugos!.. Esto es horroroso!.. Pero qué os he hecho yo? Me

habeis hablado, y os he respondido... Os he dicho la verdad... la verdad entera...

ORS. Os quedan cinco minutos. Es el capitan Negro?

MOR. Cinco minutos! Y despues?... Ah! perdon! perdon! (*cae á sus pies.*)

ORS. Confiesa.

MOR. Pero qué? Si no sé nada!.. Ah! si alguien en mi presencia padeciese como yo padezo, mi corazon tendria una lágrima de piedad. Pero habeis querido horrorizarme, no es esto?

ORS. Os queda un minuto. Es el capitan Negro?

MOR. Ah! un minuto! Se me vá la cabeza!.. Dios mio, Dios mio!.. Pero no soy mas que una débil muger... El tormento! los verdugos!.. Ah! no, no! Quereis que confiese? Pues bien... (*cae de nuevo á sus pies.*) Ah! no puedo, no puedo!..

ORS. Conducidla.

MOR. (*levantándose.*) Ah! miserable! (*dudando.*) Pues bien... (*resuelta.*) No, no. Antes el tormento! Partamos. (*Galieno se precipita delante de ella, Spolatro le sigue y quiere impedirle que hable.*)

ESCENA XI.

Dichos, GALIENO, SPOLATRO.

GAL. Deteneos!.. Deteneos!.. Yo soy el capitan Negro!

ORS. (*Al fin se delató!*)

SPO. (*Solo Albona puede salvarle!*) (*vase precipitadamente.*)

MOR. (*lanzándose en los brazos de Galieno.*) Galieno!

GAL. Pobre muger!

MOR. Te has perdido!

GAL. Pero te he salvado.

ORS. (*á Galieno.*) Soy cristiano, y no quiero perder tu alma. Ruega por ella á Dios. (*se sienta á la izquierda y escribe. Albona entra conducida por Spolatro.*)

ESCENA XII.

Dichos, ALBONA, SPOLATRO.

MOR. Oremos juntos, Galieno!

GAL. Cielos!

MOR. Albona!

ORS. (*levantándose.*) Albona!.. Mi hija!

ALB. (*bajo á Orseolo, y cayendo de rodillas.*) Le amo, padre mio. Salvadle, que él fué mi salvador!

ORS. (*cayendo en el sillón.*) Ah!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Baile en el palacio de Galieno, en Venecia. El salon termina con varias salas iluminadas profusamente. Concurrencia de caballeros, artistas, señoras y soldados estrangeros, unos enmascarados, y otros con la máscara en la mano. En el segundo salon dos mesas de juego. A la izquierda una puerta que dá á un terrado. Venecia á lo lejos.

ESCENA PRIMERA.

FABRICCIO, PALLAVICIN, caballeros y damas; SPOLATRO entre ellos.

PALL. Soberbio punto de vista!

FAB. Es el tercer baile que Galieno dá á la nobleza veneciana despues de su vuelta.

PALL. Sabeis que hacemos mal en presentarnos en todas estas fiestas?... Pudieran sospechar... Se asegura que

está preso en su palacio por orden del consejo de los Diez. *(señalando á Spolatro.)* Nos escuchan. Y que está aun bajo la vigilancia de ambos consejos.

FAB. Lo comprendo; está loco.

PALL. O enamorado, que es lo mismo.

FAB. Dicho sea en secreto; de Albona Orseolo.

PALL. Con que es mi rival?..

FAB. Vuestro rival?.. Calle! Es cierto... Hace quince días pedisteis la mano de Albona.

PALL. Me alegro, vive Dios. Esa especie de héroe de novela, me iba cansando con su lujo y su brillo.

PALL. *(señalando á una señora que cruza el fondo enmascarada, mirando en todas direcciones como si buscara á alguno.)* Chis! Morosina!

FAB. Morosina!.. Ama Galieno á Albona, y recibí á esa muger?

PALL. No han vuelto á verse desde su regreso á Venecia; Morosina está aquí de incógnito; no le habla, se contenta con mirarle. Parece absurdo, pero es verdad. Yo mismo la he conducido á los dos últimos bailes.

FAB. Y á este?

PALL. No. Pero á propósito. Si provocais un encuentro con Faliero, seré vuestro testigo. Dicen que es un brazo invencible, y no me pesaría asistir á ese espectáculo.

FAB. Convenidos. *(se alejan hablando. Otofaz enmascarado entra por la derecha.)*

ESCENA II.

SPOLATRO, OTOFAX; despues MOROSINA.

Oro. Quanto mas bebo, mas sed. *(toma una copa de la mesa de la izquierda. Spolatro le toca en la espalda.)* Spolatro!

Spo. Supe que traías una comision á Venecia, y creí poder contar contigo. Me he engañado?

Oro. No; los amigos son siempre amigos. Un instante! Quiero refrescar. *(vuelve á la mesa y bebe; operacion que repite en la escena varias veces.)* Sabes elegir el lugar para una cita.

Spo. A qué has venido á Venecia?

Oro. A qué? Es el secreto de mi gente. Ya no eres de los nuestros, y no debes saberlo.

Spo. Voy á decírtelo. Tu mision es asesinar á Galieno.

Oro. Cómo!

Spo. Baja la voz... *(señalando que el ruido de la calle puede oírse.)*

Oro. Puedes creer que vengo á...

Spo. Teneis miedo de que os haga traicion?

Oro. Si.

Spo. Ya ves cómo lo sabia.

Oro. Pues bien, si; tenemos muchas razones para odiarle, porque puede perdnos. Además, nos ha privado de ti, el mas bravo de todos, el único que podia reemplazarle, y hacer prosperar nuestra idea. Se me ha dado ese encargo, y lo cumpliré. *(aparece Morosina.)*

Spo. Respondo de él.

Oro. Gracias, pero no te creo.

Spo. Y si te sigo en rehenes?

Oro. Tampoco.

Spo. Y si tomo mi espada y el mando?

Oro. Eso es otra cosa.

Spo. Y si os le devuelvo en fin?

Oro. Te bendiciremos. *(deteniendo á Spolatro, que se dirige á Morosina.)* Qué vas á hacer?

Spo. Espera. *(bajo á Morosina.)* Puedo contar con vos?

Mor. No me has jurado que está en peligro la vida de Faliero?

FAB. *(señalando á Spolatro.)* No, pero...

Mor. *(señalando á Spolatro.)* No, pero...

FAB. *(señalando á Spolatro.)* No, pero...

Mor. *(señalando á Spolatro.)* No, pero...

FAB. *(señalando á Spolatro.)* No, pero...

Mor. *(señalando á Spolatro.)* No, pero...

FAB. *(señalando á Spolatro.)* No, pero...

Mor. *(señalando á Spolatro.)* No, pero...

FAB. *(señalando á Spolatro.)* No, pero...

Mor. *(señalando á Spolatro.)* No, pero...

FAB. *(señalando á Spolatro.)* No, pero...

Mor. *(señalando á Spolatro.)* No, pero...

FAB. *(señalando á Spolatro.)* No, pero...

Mor. *(señalando á Spolatro.)* No, pero...

FAB. *(señalando á Spolatro.)* No, pero...

Mor. *(señalando á Spolatro.)* No, pero...

FAB. *(señalando á Spolatro.)* No, pero...

Mor. *(señalando á Spolatro.)* No, pero...

Spo. Y os lo juro. Quiere engañarse á si mismo, pero este palacio es su cárcel, desde que manifestó á Orseolo que él era el capitan Negro. Sus criados son esbirros, sus amigos espías. Los peligros que corre son tanto mas terribles, cuanto que se fraguan en el silencio de la noche.

Mor. Dios mio! Pero no... Albona intercederá por él como ya lo ha hecho, y Orseolo le defenderá como ya le ha defendido.

Spo. Reflexionad, Morosina.

Mor. Y si se niega á partir?

Spo. Ya sabeis mi plan. Secundado por vos, me apodero de él, y solo en Segna le devuelvo la libertad.

Mor. Le veré! *(Además, tengo que darle importantes papeles.)*

Spo. *(á Otofaz.)* Ve á esperarme á la puerta de las Aguas; estaré allí dentro de una hora. Tomaremos una góndola, y nos lanzaremos al mar. Hablaremos libremente entre el cielo y el agua, dos testigos que nunca hacen traicion. Convenido?

Oro. Convenido. *(vase.)*

Spo. Os esperaré á las siete á la entrada del canal. Ireis? *(á Morosina.)*

Mor. Iré.

Spo. Hasta luego. *(vase.)*

ESCENA III.

MOROSINA.

Verle!.. Hablarle!.. Yo que hace veinte días esquivo su presencia, como si este estigma vergonzoso, espía del consejo, estubiese grabado en mi frente con caracteres de fuego?.. Acaso lo sabrá todo. Ah! Ya está aquí. *(se pone la máscara; quiere alejarse, pero se detiene al ver á Galieno que entra por la derecha rodeado de damas y caballeros.)*

ESCENA IV.

MOROSINA, GALIENO, FABRICIO, PALLAVICIN, damas y caballeros.

GAL. Tendré necesidad de estar siempre entre vosotros para reanimar la fiesta?

FAB. *(Necio!)*

GAL. La danza se olvida. Ya no suena el oro en el tapete de la fortuna.

FAB. Teneis razon. Os propongo una partida que oscurezca las mas aventuradas. Veinte mil ducados.

GAL. Sea. En un golpe! *(se sientan á una mesa á la izquierda; todos les rodean.)*

Mor. *(Poder verle, es ahora toda mi dicha.)*

FAB. *(tirando los dados.)* Diez!

GAL. Bravo! Os sonrie la fortuna... Veamos yo. *(juega.)* Once!

FAB. Al desquite. Es una partida digna de vos y de mí.

GAL. Nueve!

FAB. Ocho.

GAL. Habeis perdido; doblais?

FAB. Si tal. *(señalando á Morosina.)* Pero la presencia de aquella muger me indigna, y es la causa de que pierda. *(se dirige á Morosina, que ha seguido esta escena con inquietud.)*

Mor. Ah! *(quiere alejarse.)*

GAL. Quedaos, señora. Estais en vuestra casa.

FAB. Galieno, será una locura de jóven! pero bastan vuestras cortesanas, sin imponernos una espia de los Diez.

Mor. Caballero!

FAB. *(quiere arrancarle la máscara.)* Osais desmen-

Mor. *(señalando á Spolatro.)* No, pero...

MOR. (Dios mío! Delante de él!)
 GAL. La mujer que está en mi casa, es mi huésped, (pasa al lado de Morosina.) y vale siempre mas que el hombre á quien tengo á mis plantas. No conozco nada mas bajo ni mas infame, que el hombre que consulta á una muger. Confío en que tendreis el valor de un caballero, ya que os falta su dignidad. (bajando la voz.) Á las siete, aquí.
 FAB. Aquí.
 GAL. Estoy preso en mi palacio.
 FAB. Basta, caballero. (vansa todos, excepto Morosina.)

ESCENA V.

GALILENO, MOROSINA.

GAL. Señora, decidme vuestro nombre, os lo suplico, para que al desnudar mi espada, pueda dar un mentís á la calumnia. (Morosina, arrojándose, se quita la careta.) Morosina!
 MOR. Ah! perdóname!
 GAL. Una espía de los Diez! Vos! Pero no, es imposible!..
 MOR. Ah! perdon, perdon!
 GAL. Es imposible, no puedo creerlos.
 MOR. Dios mío!
 GAL. En todo caso no habréis descendido á ese último grado de vergüenza, sino lanzada por un sentimiento irresistible de abnegacion y cariño, no es esto? Habis querido librar á vuestro padre de alguna acusacion horrenda?
 MOR. No.
 GAL. A alguno de vuestros amigos?
 MOR. No.
 GAL. A mi por ventura?
 MOR. No.
 GAL. Podeis levantaros. Todo lo comprendo ahora.
 MOR. (levantándose.) Qué quereis decir?
 GAL. Que no permanezcáis por mas tiempo en el palacio de San Marcos; que podeis decir á Juan Orseolo, que toda comedia para conmigo, es inútil y ridicula.
 MOR. Sospecha de mí! Sospecha de mi cariño! No os comprendo, caballero, explicaos.
 GAL. En un hombre que conoce á Venecia, es imperdonable haber tomado por lo serio vuestras lágrimas y terrores; no es verdad?
 MOR. Ah! Dios mío!
 GAL. Han querido hacerme hablar, y he hablado.
 MOR. Oh! Esto es horrible!
 GAL. Han querido mi cabeza, y yo he aborrido al verdugo la pena de tomarla. En cuánto la han estimado, señora?.. Mil, dos mil, veinte mil sequines? No es mucho para la cabeza de un Faliere. (presentándole un bolsillo.) Tomad! (movimiento de Morosina.) Temad y salid.
 MOR. Tú no me echarás de ese modo, Galieno; es horrible lo que haces conmigo; quiero que me escuches... Te he engañado? Te he vendido? He sido causa de tu perdicion? Mira mi palidez, mira mis lágrimas, mira mi desesperacion...
 GAL. Mentira!
 MOR. No osas mirarme!.. Júzgame con sangre fria, examina mi corazon sin cólera... Mi inocencia es evidente. Quién te ha amado como á un Dios? Quién te alejó de Venecia y te hizo permanecer en Segna? Ya ves que me calumnias!.. Quién, en fin, hubiera dado su sangre por vivir y morir contigo en un desierto?
 Yo, Galieno, yo!
 GAL. Farsa!
 MOR. Te crei mejor que los otros, y eres peor. Me juz-

gas un espia... Mientes! Déjame decirte que soy inocente y que te amo! Si, si, te amo! Y este amor me purifica al par que me mata; me eleva al par que me humilla... es un suplicio que ninguna otra muger ha experimentado... Tübe necesidad de amarte así? No te he engañado, Galieno... Me crees, no es verdad? Dime que me crees. Un dia de gran peligro me confiastes en Segna documentos de interés; aquellos documentos disponen de tu vida... Con solo enviárselos á los inquisidores del Estado, eras perdido... y no lo he hecho. Es esto una mentira? Es una farsa?

GAL. (conmovido.) Morosina!
 MOR. Entre esos papeles está el testamento de tu padre, que refiere la muerte de Giuppo, muerto por él, en un encuentro. Mis celos me aconsejaban remitírselo al tribunal, y he sofocado mis celos, porque esta revelacion seria tu muerte. Es esto una farsa?
 GAL. Morosina!
 MOR. He venido aquí para salvarte! Conoces como yo los peligros que te cercan... Pues bien: puedes huir. Quieres hacerlo?
 GAL. Dejar á Venecia?
 MOR. Una barca te espera en la puerta de las aguas; una góndola armada en el golfo, tripulada por Spolato y treinta hombres decididos... Puedes huir. Lo quieres?
 GAL. Señora, tranquilizaos.
 MOR. Ah! no me compadezcas. No quiero tu piedad si das tu amor á otra. No la quiero. La muerte es preferible... Si, si... en la muerte se olvida... Amar á un hombre es consagrarle la vida... Amarle, verle lejos de sí, y bajar los ojos para no leer en su semblante el secreto de su ausencia... No ser para él sino un cadáver para quien no tiene ni una flor, ni una plegaria, ni un recuerdo, porque todo pertenece á otra!..
 Dios mío! Dios mío!..
 GAL. (tomándola una mano.) Tienes un alma grande y animosa... tu corazon es noble, Morosina. Perdóname. (dan la siete.)
 MOR. (Las siete!)
 GAL. (Las siete! Fabriccio no debe verla aquí!)
 MOR. (Y Spolato me espera.) Escucha, Galieno.
 GAL. Tengo necesidad de estar un momento solo.
 MOR. Te he hablado de tus peligros... de la fuga... Los instantes son preciosos... Qué decides?
 GAL. Pueden venir mis enemigos; no retrocederé un solo paso.
 MOR. Rehusas?
 GAL. Rehuso.
 MOR. (Emplearemos la violencia para salvarle, puesto que lo quiere.) Por última vez. Rehusas?
 GAL. Rehuso.
 MOR. Pues hasta luego. (vase. Entran Fabriccio y Pallavicin.)

ESCENA VI.

GALILENO, FABRICCIO, PALLAVICIN, este con dos espadas.
 GAL. (Qué quiere decir?) Ah! sois vos?
 FAB. Perdonad, caballero, si os doy prisa, pero acaso nos espian.
 GAL. (tomando la espada que Pallavicin le ofrece.) Tranquilizaos. El consejo de los Diez en persona podría asistir á nuestro duelo. Os debo una leccion, y no quiero mataros.
 FAB. La acepto. (á Pallavicin de quien toma la otra espada.) Velad por nosotros. (á Galieno.) En guardia! (se batén.)
 GAL. No teneis muy mala escuela.

FAB. Tal cual.
 GAL. Reparo, caballero, que hay en vuestros golpes cierta irritación, que no me explico. (*deteniéndose.*)
 FAB. Dentro de ocho días me caso con Albana, y os invito á la boda; comprendéis?
 GAL. Vos?
 FAB. Yo.
 GAL. Ira del cielo! Tuve lástima de vos y no lo habeis comprendido? Voy á mataros.
 FAB. En guardia! (*se batan. La espada de Galieno toca á Fabriccio, y este se lleva la mano al pecho.*)
 GAL. Estais herido?
 FAB. No es nada... Prosigamos.
 PALL. El gefe de los Diez! (*Orseolo aparece en el fondo.*)
 GAL. (*Oh! Ese hombre!..*)
 FAB. (*á Orseolo, disimulando su dolor.*) Vuestra escendencia nos sorprende en un pasatiempo pueril... El general me daba una lección, que he recibido con todo el reconocimiento posible. (*inclinándose.*) Señor... (*bajo á Galieno al pasar.*) Hasta mañana! (*vase apoyado en Pallavicin.*)

ESCENA VII.

ORSEOLO, GALIENO.

ORS. Un duelo!
 GAL. (*disimulando mal su furor.*) Lo sabiais, y venis á defenderle de mi cólera! No hay nada en mis ojos, nada en mi voz que os haga conocer los peligros que correis?
 ORS. Sentaos. (*Oh! Albana! Me acordaré del juramento que te he hecho.*)
 GAL. (*arrojando la espada.*) Sombrios y terribles recuerdos se agitan entre nosotros. Un Orseolo fué abofeteado en público por un Faliere.
 ORS. (*Oh! Mi juramento... mi juramento!..*)
 GAL. Otro Faliere mató á un Orseolo.
 ORS. (*conteniéndose.*) Haces mal en recordarme el pasado. Sé, como tú, que soy el último de esa raza de gigantes; y sin embargo, vengo á salvarte.
 GAL. A salvarme? Has tardado mucho. Estoy preso en mi palacio hace veinte días, por tu imprudencia.
 ORS. Te recomendé el retiro. En vez de esto, te has hecho notable con fiestas imprudentes, con locas retencencias que el consejo de los Diez ha comentado y juzgado. El escándalo de esta noche decidirá de tu arresto... El arresto ahora será la muerte. Tú salvaste á mi hija, y protegiste su honor en Segna. Quiero que su reconocimiento esté á la altura de tus beneficios. He aquí un salvo-conducto; parte al momento; dentro de una hora será tarde... No abras los labios para darme gracias... Parte!
 GAL. (*tomando el salvo-conducto y haciéndole pedazos.*) Lo agradezco.
 ORS. Ofendes á Dios!
 GAL. Dios es justo.
 ORS. Provocas la muerte.
 GAL. La muerte es fiel... Vé á decirselo á Albana, y déjame morir.
 ORS. A Albana?
 GAL. Estoy convidado para su boda.
 ORS. Te lo repito, joven; solo tengo un momento para salvarte; dentro de una hora ya no podría. Fuera de Venecia está la vida; en Venecia, la muerte.
 GAL. Qué me importa?
 ORS. Pero y mi hija? Mi hija, que moriria con tu muerte, desgraciado!
 GAL. Luego me ama?

ORS. (*Ah! Qué he dicho!*)
 GAL. Habla, habla...
 ORS. Quieres partir?
 GAL. Escucha, Orseolo...
 ORS. Dejarás á Venecia?... Vivirás?
 GAL. Me has vencido con solo una palabra! Escucha. Ignoro si nuestros abuelos tubieron razon para odiarse; creo que podré amarte algun día... Si, olvidaré el pasado... olvidaré el canal de Orfano donde ahogaron á mi padre; olvidaré la egecucion de Mariano Faliere. Renuncio á esa herencia de sangre... Demoleré este palacio, para destruir los recuerdos... Seré tu hijo. Aceptas?
 ORS. Mi hijo!.. Tú!
 GAL. No pienses en mí. Piensa en ella.
 ORS. Tú?
 GAL. Puedes unir á la mia su mano leal y pura; puedes dormir tranquilo sobre su dicha; aceptas?
 GAL. Dios ha colocado las tumbas entre nosotros.
 ORS. Olvido, olvido por ella! Olvido por mí! Olvido por ti mismo, anciano! Vas á destruir el apoyo que Dios ha reservado para tu decrepitud!
 ORS. Tu muger!.. Ella!.. Y á dónde la conducirías? A este palacio, donde aun existen las sombras de mis ascendientes? Al mio, edificado sobre los restos de los tuyos? Dónde pues? A la plaza en que rodó la cabeza de Marino? Al Orfano?... La tierra y el mar te gritan venganza! Dime ahora, Faliere: Quieres por esposa á la hija de un Orseolo? Yo te la doy.
 GAL. (*horrorizado.*) Ah!
 ORS. Tu raza vencida se agita en ti, y pierde la esperanza!
 GAL. Basta! Ella morirá con mi muerte, pero no pertenecerá á otro. Dentro de una hora, Galieno confesará haber sido el capitán Negro.
 ORS. Dios mío!
 GAL. Has querido ser parricida, y lo serás!
 ORS. Oh!
 GAL. Has querido que tu hija te maldiga en su última hora, y te maldecirá!
 ORS. No, no! Escucha á tu vez! Somos muy crueles el uno para el otro... mátame, puedes hacerlo... pero qué te ha hecho ella? Es posible que muera condenada por los que ama tanto? Tú la sacrificarás... tú, que la amas también? Si la amas como dices, no puedes precipitarla tan joven en una tumba. Mira, mira mis lágrimas... Si, estoy llorando... Si quieres que me humille, lo haré... mírame derodillas... sálvala, sálvala! (*se arrodilla.*)
 GAL. Tú nos separas en esta vida, Dios nos unirá en la otra. Qué mas quieres?
 ORS. Quiero... quiero que la salves!
 GAL. (*ofreciéndole la mano.*) Por última vez. Consientes en que sea tu hijo?
 ORS. (*levantándose, como poseído de un vértigo.*) No! No! Mi nombre se extinguirá con ella como el tuyo contigo, y nuestras dos razas acabarán á la vez. Mis abuelos no se alzarán de sus tumbas para maldecirme. Que ella muera, pero que sea el odio eterno entre nosotros. (*vase.*)

ESCENA VIII.

GALIENO.

Horror! Esas imprecaciones!.. Ah! Que ella viva, Dios mío, que ella viva! (*llamando.*) Spolatro! Si, partamos... Spolatro! Morosina! Pobre ángel!.. Y he podido escuchar tu sentencia de muerte sin estremecerme!.. Y he de consentir en ello?... Oh! Nunca, nunca!

ESCENA IX.

GALILEO, MOROSINA, SPOLATRO.

MOR. Ah! Dios mío! Estás pálido!.. Qué sucede?

GAL. Me has dicho que puedo emprender la fuga, no es cierto?

MOR. Sí.

GAL. Pues bien: parto!

SPO. Ah!

MOR. Consientes en dejar á Venecia?

GAL. A Venecia, á Italia, al mundo!

SPO. Cuándo partimos?

GAL. Esta noche... dentro de una hora... en seguida...

Esceptuando á Segna, iremos donde quieras.

SPO. Cómo?..

GAL. A Segna, jamás!

SPO. (Jamás!) Entonces, á Dios.

GAL. Qué dices? Te separas de mí? Me abandonas?

SPO. Es preciso. Nuestros Uscoqui desconfían; uno de ellos debía asesinaros, y he respondido por vos.

GAL. Y te has constituido en rehenes?

SPO. Os he admirado como á un héroe; os he servido como á un señor; os he amado como á un amigo, y os doy cuanto me resta, mi libertad, mi vida.

GAL. (Estrechándole la mano.) Nos volveremos á ver?

SPO. Vengos!.. Como no sea en el campo de batalla, vos á la cabeza de las flotas venecianas, y yo á la de mis bandidos! Juradme, Feliero, que si tal sucediese, evitaréis mi espada como yo la vuestra... Jurémonos ser cobardes al frente uno de otro, para que ninguno de los dos tenga remordimientos por la muerte de su amigo... La sangre de los que se han amado, debe ser muy pesada para la conciencia... Lo jurais?

GAL. Lo juro.

SPO. Ahora... Adios!

ESCENA X.

MOROSINA, GALILEO.

GAL. Conoces al patron del jabeque Santa Maria.

MOR. Sí.

GAL. Muéstrale esta sortija, y dile que apareje... Allí me esperarás. Encenderéis una hoguera, y esa será la señal. Yo la veré desde el terrado.

MOR. Y huirás de Venecia conmigo?

GAL. Anda, anda!

MOR. (Ah! la esperanza vuelve á mi corazón!)

GAL. Qué esperas?

MOR. Una hoguera no mas?

GAL. Sí.

MOR. Y te unirás á nosotros?

GAL. Tan luego como tome mi espada.

MOR. Confío en esa promesa... Adios!

ESCENA XI.

GALILEO; despues ALBONA, cubierta con un velo.

GAL. Al menos vivirá Albona! Está consumado el sacrificio!.. Quisiera verme ya lejos de esta Venecia, que no pensé abandonar. (aparece Albona.) Albona! Albona!

ALB. (alzando el velo.) Galileo!

GAL. Albona!.. Vos aquí?.. En este solo instante me dá Dios toda una vida de felicidad. Dejadme bendeciros y contemplaros!.. Ah! Esa palidez!.. No me habéis, no vayáis á disipar mi sueño; no vayáis á destruir mi dicha!

ALB. Pensais que yo pudiese comprar la dicha con la

debilidad, mi libertad con la vergüenza, vuestro amor con el crimen?

GAL. No, nunca, nunca!

ALB. No habeis dudado de mí! Gracias.

GAL. Me haceis temblar, Albona... Vuestras miradas me inquietan...

ALB. Estoy prometida á Fabriccio...

GAL. Lo sé.

ALB. Mi padre quiere casarme dentro de ocho dias.

GAL. Lo sé.

ALB. Con esa sola condicion os salvaria quizás; pero no me siento con ánimo de aceptar la vida, dando por ella mi felicidad; ni quiero evitar vuestra muerte con una infamia.

GAL. Alma noble!

ALB. Si, os condeno... Si, quiero vuestra muerte... pero vengo á morir con vos. (Orseolo aparece en el fondo.)

GAL. Albona!

ORS. (Ah!)

ESCENA XII.

Dichos, ORSEOLO.

ALB. Podia ser otro el objeto de mi venida? Pudiera deciros: «huyamos de Venecia... pero la maldicion de mi padre nos seguiria. Además, la fuga para nosotros no seria la esperanza, la libertad, la dicha; seria el destierro, el terror, la persecucion... Tú no puedes amar esta vida... Moriremos juntos y bendeciremos al destino que nos permite morir jóvenes, pero dichosos; amantes, pero puros.

GAL. Oh, calla, calla!

ALB. Te horrorizas?

GAL. No... Pero Dios mío, tengo derecho para aceptar tu sacrificio?

ALB. Qué esperas?

GAL. Morir tú!.. Tan joven!..

ALB. Dudas?

GAL. No puedo consentir en tu muerte; debes vivir.

ALB. Vivir!.. Y para quién?.. Para Fabriccio?

GAL. Oh!

ALB. Responde... responde...

GAL. Si... Vive!

ALB. Pues bien! Sea.

GAL. Me olvidarás!

ALB. Olvidarte!.. Ingrato!

GAL. Albona! Albona!

ALB. No comprendes que han dictado mi sentencia, y que no quiero que vivas si yo muero, porque soy celosa.

GAL. Ah!

ALB. Si, celosa... Te atreverás ahora á vivir sin mí?

GAL. Alma grande y generosa! Pues bien! Moriremos... moriremos como otros viven, con la sonrisa en los labios, y la juventud en la frente!

ORS. (adelantándose entre los dos.) No! Jamás!

ALB. Ah!

GAL. (Hasta en su muerte viene á disputármela!)

ORS. Mi maldicion os seguirá á la tumba! Morid si os atreveis!

ALB. No, no, padre, viviré. (arrojándose.)

ORS. Gracias, Dios mío!

ALB. Y pude olvidaros! Perdon, perdon!

ORS. Ingratos hijos! Y qué hubiera sido de mí? (ten-diéndole los brazos.) Ven, ven... Aun puedes abrazarme... no tendrás que maldecirme. (se abrazan; pausa. A Galileo.) Galileo Feliero, conde de Val-di-Marino, conducid al palacio de sus padres... á vuestra esposa... Albona Orseolo, duquesa de Caorle.

ALB. Padre! Señor!
 GAL. Señor!
 ORS. Mas tarde manifestareis vuestro agradecimiento.
 ALB. Ah! Galieno! *(arrojándose en sus brazos.)*
 GAL. Albona! Albona!
 ORS. Id, hijos míos, id! *(alejándose, y ap.)* Un Galieno me deberá su dicha! Oh! Albona me mata!

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

El palacio de Juan Orseolo. Sala sombría. Puertas laterales y en el fondo. A la derecha un balcon, y amarrada á él una escala de seda. A la izquierda una lámpara ardiendo.

ESCENA PRIMERA.

ORSEOLO, SIMOLEY, ambos sentados.

ORS. Mis abuelos me han trasmitido sus ideas con su nombre, sus pasiones con su sangre. Dios solo podria extinguir en mí, este fuego de odio, que los muertos avivan. Yo no soy un hombre, padre mio, soy una raza.

SIM. Y quieres que Dios te perdone, cuando tú, misero mortal, no sabes perdonar?

ORS. Os lo pide el gefe soberano de un gran pueblo.

SIM. La independencia de la iglesia y la justicia de Dios os responden.

ORS. *(arrodillándose.)* Os lo suplica un amigo.

SIM. Mi amigo estaria en mis brazos, no á mis pies implorando su perdon.

ORS. Un cristiano...

SIM. Si eres cristiano, arrepientete y olvida!

ORS. *(levantándose.)* No puedo engañar á Dios. Os lo he dicho: no soy un hombre, soy una raza.

SIM. Y tu hija?

ORS. Mi hija!.. No está unida á aquel á quien ha elegido?

SIM. Un casamiento secreto, que prohibe á Galieno la entrada pública en tu palacio, y le obliga á penetrar en él, de noche, valiéndose de una escala, como si su amor fuese maldito por Dios, y condenado por los hombres!

ORS. Sois muy cruel, padre mio. Pronto podrán manifestar su dicha en presencia de Venecia asombrada. Les he exigido el secreto hasta despues de mi muerte; tal vez no viviré mucho; siento que voy á morir... Qué mas necesitan? Faliero se habia vendido. Pronunció en mi presencia su título de pirata como un desafio. Debi entregarle al consejo, y me hice su cómplice con mi silencio; he humillado mi orgullo hasta mendigar su alianza y su piedad, y abandoné á Venecia, por no hacerla traicion otra vez. Me he enterrado en esta soledad, donde no tengo otro confidente que la mar, que gime á cien pasos de mí, y los buhos siniestros que habitan este castillo. ¿Qué mas necesitan? Ese hombre es libre y dichoso... He asegurado su tranquilidad, hasta el punto de hacer desaparecer de Venecia á Morosina. El conserva su popularidad y sus triunfos, en esa ciudad sonora que me recuerda hasta el menor ruido de sus pasos... Yo la oigo respirar; la oigo agitarse; escucho su alegría, sus cantos, sus serenatas... y me consumo solo con mi odio... Qué mas necesitan?

SIM. Ese odio te matará.

ORS. Me ha matado... Me siento morir! Creo que viene Albona!

SIM. Si; viene á buscarme. Consagra dos horas cada no-

che, á fin de socorrer á los pobres indigentes, á quienes consuela con su presencia, y sostiene con su caridad. Oculta sus virtudes, como otros sus crímenes. *(entra Albona.)*

ORS. Mi noble y querida hija! *(la estrecha entre sus brazos.)*

ESCENA II.

Dichos, ALBONA.

ALB. Estais muy pálido, padre mio; sufris?.. Ah! Mi enlace os hace desgraciado.
 ORS. A mí? Domina esas tristes ideas... Hija mia, tu vista me rejuvenece. *(dándole una bolsa.)* Ten, añade á tus limosnas el débil óbolo de un anciano.

ALB. *(abrazándole.)* Mi buen padre!

ORS. Ve; mi ternura se resigna; puede esperar... pero la miseria no siempre. Corre, hija mia. *(la conduce hasta la puerta del fondo, y vase con Simolei.)*

ESCENA III.

ORSEOLO.

Si mi muerte entrísteciése su vida... Ay! Es muy tarde. Misterio impenetrable el del hombre! Afronto mi última hora sin palidecer, y tiemblo á la sola idea de que mi hija pueda llorarme! Los que no comprenden que una pasión mate, no han amado ni adorado nunca. Oh! Ese hombre!.. Me ha robado el reposo, el honor, la vida. Me ha robado mi hija y quieren que lo olvide! Olvidar!.. Esta es la hora en que viene... aquella la escala con que sube... Una débil escala de seda y la mar debajo!.. Para vengarme, solo tendria que cortar un hilo... oh! Como se alborozaria mi alma al grito de su agonía!.. Si, pero ese grito mataria á Albona... Domina tu odio y muere sin quejarte, anciano! *(queda absorto en sus pensamientos.)*

ESCENA IV.

MOROSINA, ORSEOLO.

MOR. Es aqui... si... *(yendo á mirar por la ventana.)* Su góndola no parece aun! He aqui por qué infamemente me hicieron desaparecer de Venecia; he aqui por qué se me ha tenido prisionera en Pádua... Está bien!

ORS. *(Morosina!)*

MOR. Ven, Galieno; me encontrarás entre ella y tú.

ORS. Cómo te encuentras en estos sitios? *(se acerca.)*

MOR. Ah! Habeis concurrido tambien á la cita? Sin duda os han advertido de vuestro odio como á mí de mi desgracia. Nuestras dos venganzas no formarán mas que una sola.

ORS. Qué quieres decir?

MOR. Teneis una nieta encantadora, que ata escalas de seda á sus balcones, y recibe un amante, os lo prevengo.

ORS. Mi hija!

MOR. Espera á Faliero, espera á su amante.

ORS. *(Dejarla calumniar en mi presencia!..)*

MOR. Y salia del convento!.. No es verdad?

ORS. Basta! Es su muger.

MOR. Su muger? Casados!.. Ellos!.. Mientes!.. Quieres salvar tu orgullo, tu dignidad!.. Pero tu odio, hacia los Faliero es una garantia para mí. Te cortarias la mano derecha, si te prestases á estrechar la de un Faliero... Mientes, te digo, mientes!

ORS. *(con altivez.)* Albona Faliero, condesa del Val di-Marino, puede escucharos. Salid!

MOR. Luego es verdad? Oh! Si lo fuera... Anciano, mírame bien antes de mentir; has querido probarme, no es cierto?

ORS. Ese enlace secreto será público mañana. Mañana el primado de San Marcos lo anunciará á los fieles reunidos, y Venecia sabrá lo que le he ocultado hasta ahora.

MOR. Calla!.. Es cierto! Ciertó, Dios mio! Y no has titubeado en decírmelo!.. Ah!.. El primado de San Marcos anunciará mañana al pueblo el enlace de Galiano Faliero, conde de Val-di-Marino con Albona, duquesa de Caorle?.. Pues yo estaré allí.

ORS. Puedes hacerlo.

MOR. Galiano Faliero, conde del Val-di-Marino!.. No, pueblo, el capitán Negro!

ORS. Cielos!

MOR. Un caballero Veneciano, un soldado, un salvador. No; un traidor, un bandido.

ORS. Oh!

MOR. El altar mayor de San Marcos se iluminará para él; el clero y la nobleza se reunirán?.. No; los calabozos y los plomos para el traidor, las dos columnas para el bandido!..

ORS. Calla, calla!

MOR. Ya no me amenazas?.. Tenia esta venganza y no la has temido?.. Y me has dejado vivir, contentándote con darme una escolta de esbirros, y á Pádua por prisión!.. Pero se vuelve del destierro, anciano, se rompen las prisiones y queda la venganza. Adios.

ORS. (deteniéndola.) Tú no harás eso.

MOR. No, le veré dichoso en los brazos de otra!..

ORS. Morosina!

MOR. Hasta mañana, Orseolo, en el altar mayor de San Marcos!

ORS. Pues bien, sea. Venganza por venganza.

MOR. Despues tomarás mi vida si la quieres.

ORS. Mi venganza será verte descender antes á la vergüenza y al crimen; ver la sombra del que vas á perder, turbar tu reposo, y llenar tu vida con su último suspiro y su última imprecación.

MOR. Qué te importa?

ORS. Ah! insensata! Podias elevarte por el sacrificio y el amor en el corazon de un hombre, podias santificarte con la abnegación, vivir en su pensamiento como el ángel custodio y fiel de su vida, y quieres que te maldiga! Eres libre.

MOR. Ah!

ORS. No hay nada mas que la venganza en el mundo? Cuál es tu amor, si no puedes dejarle que viva porque va á ser dichoso sin ti? Ah, pobre egoista! Tu amor se parece al odio. Mírame; yo me siento morir de hora en hora... No tenia fuerzas para hablar, y recobro en este momento toda mi energía, porque se trata de salvar á mi hija, salvando á Faliero; mi hija, á quien todo lo he inmolado, hasta mi aborrecimiento hácia ese hombre. Oh! Yo le aborrezco mas que tú le amas. Pues bien; por mi hija he sofocado este odio, he sonreido á ese hombre, y le he estrechado contra mi seno, en vez de ahogarle con mis brazos. Qué son tus celos al lado de este sentimiento terrible que quiero dominar y me devora? De este padre que perdona con los labios y rechaza con el corazon? De este anciano que va á morir pronto, y que no osará mirar á sus hijos, por temor de maldecirlos en su última hora? Qué son tus celos, repito, comparados con todo esto?

MOR. Ah! Compadecidme!

ORS. Quiero que te purifique el dolor, como á mi me ha purificado el sufrimiento. Ponte á la altura de tu

sacrificio, fortificate en tu abnegación. No es nada conservar un lugar bendito en el corazon de los que hemos amado?

MOR. Oh! Qué osas pedirme? Qué osas esperar de mí?

ORS. Nuestras faltas y nuestros crímenes se borrarán con esa abnegación de nosotros mismos. Tus celos dominados, mi odio vencido, serán nuestros defensores ante Dios. Quieres sufrir? Quieres tener una muerte como la mia?

MOR. Si. (dejándose caer en un sillón.) Por qué no he muerto ya?

ORS. (mirando hácia el balcón.) Ah! Ven, Morosina; salgamos de aquí.

MOR. Mi presencia es una profanación, no es cierto?

ORS. Animo! Su góndola se aproxima...

MOR. El! (yendo al balcón.) Ya salta... La misma mar se lo trae á otra, como otras veces me lo traía. Ay! Dios mio!

ORS. Ven.

MOR. Si, si... (Y mi rival que le espera!)

ORS. Ya sube; ven, ven.

MOR. Dejarlos solos! Comprendes toda la locura de mi sacrificio? Ver todas las puertas cerrarse tras él, hasta la de la cámara nupcial! Ver esto... y no atentar contra su vida, y no rugir como la leona á quien hieren, débil para el dolor, de bronce para la muerte... Ah!.. Es imposible!

ORS. Morosina!

MOR. No; dame ese puñal. (se lo arranca y pasa a la izquierda.)

ORS. Ah!

MOR. Que sube dices! Pues bien, que suba. La escala es de seda, y este cuchillo la cortará.

ORS. Desgraciada!

MOR. Sube el imprudente, como si una muger ofendida no pudiese estar aquí para herirle en su felicidad!

ORS. (colocándose entre Morosina y el balcón.) Ah! Vas á matar á mi hija si le matas! Hiéreme primero.

MOR. Atrás, anciano!

ORS. Hiere, si te atreves.

MOR. Ah! Quieres salvarle?.. Pues bien, sálvale; su padre fue quien mató á tu hijo.

ORS. Qué has dicho? Su padre?.. El asesino de Giuppo? No, no te creo.

MOR. Te lo juro por la tumba de mi madre.

ORS. (empujándola hácia el balcón.) Cumple tu destino.

MOR. Apaga esa lámpara... no quiero ver mi crimen!..

AH! Ha mirado hácia este sitio... quizás me reconozca... (se retira del balcón.)

ORS. (sentándose agoviado.) Dios lo ha querido!

MOR. (Tendria tiempo de maldecirme al caer... No importa.) Me ordenas que hiera y obedezco. (deteniéndose de nuevo.) Oh! No podré nunca... nunca. (en este momento aparece Galiano en el balcón.)

ESCENA V.

Dichos, GALIENO.

ORS. Oh! Ese hombre aquí!.. En el palacio en que nació Giuppo!

MOR. Vete, Faliero, vete... la muerte te espera.

GAL. La muerte? Dónde está?

ORS. Aquí! (precipitándose sobre él; Albona vuelve con Simoleo.)

ESCENA VI.

Dichos, ALBONA, SIMOLEI.

ALB. Qué es eso, padre mio? Esas voces... esa palidez... las fuerzas os abandonan... Qué teneis? (*le sostiene.*)
ORS. Tu presencia me tranquiliza y me reconcilia conmigo mismo.
ALB. Pero sufris?
ORS. Hago mal en ocultártelo... Si, hace mucho tiempo... Pero esto no será nada... Agua, agua!
ALB. Si, si. Faliere, sosten á nuestro padre.
ORS. Eh!
ALB. No es tambien vuestro hijo?...
ORS. Tu brazo... (*á Galieno.*)
ALB. Dios mio, Dios mio! (*vase.*)

ESCENA VII.

Dichos, menos ALBONA.

ORS. Si, tu brazo... tu brazo... porque no tendria fuerzas para arrastrarme hasta ti, y tú solo debes oír mis imprecaciones.
GAL. Padre!
ORS. Tu padre!... Si... recibe su último adiós!... He hecho cuanto he podido para olvidar... por perdonar...
GAL. Deben responder los hijos de los crimenes de sus padres?
ORS. El tuyo mató á mi hijo...
GAL. Horror!...
ORS. Tú me has robado mi hija... yo te...
SIM. Silencio, en nombre de Albona! Piedad, en nombre de Dios!
ORS. Ah!

ESCENA VIII.

Dichos, ALBONA, con un vaso.

ALB. Tomad, tomad.

ORS. Ven, tenia miedo de morir sin verte.

ALB. Morir!

ORS. Animo... no quedas sola... (Infeliz! Seria muy desgraciada con mi crueldad... Los hijos no son responsables de los crimenes de sus padres; mi alma va á comparecer ante Dios... y soy cristiano.) (*á Galieno.*)
Ven, hijo mio... solo tengo tiempo para abrazarte!
Albana, hija mia, te amo y te bendigo!

GAL. Padre!

ORS. Te perdono con toda mi alma! (*abrazándolos.*)GAL. (*de rodillas.*) Oh! Gracias!ORS. Ahora Dios me juzgará... (*muere.*)ALB. (*sollozando.*) Ah!MOR. (*á sus pies.*) Padre, acepta Dios una vida llena de crimen y vergüenza?

SIM. Jesus perdonó á la Magdalena.

MOR. Padre... A vos me confío.

SIM. Confía, hija mia, en la bondad de Dios!

FIN.

Gobierno de la provincia de Madrid.—Puede representarse.—El censor: Pablo Yañez.

MADRID, 1857.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, núm. 13.

Los cabezudos ó dos siglos des-
pues, t. 1.
La Calumnia, t. 3.
—Castellana de Loral, t. 3.
—Cruz de Malka, t. 3.
—Cabeza á pájaros, t. 1.
—Cruz de Santiago ó el magne-
tismo, t. 3. a. y p.
Los Contrastes, t. 1.
La conciencia sobre todo, t. 3.
—Cocinera casada, t. 1.
Las camaristas de la Reina, t. 1.
La Corona de Ferrara, t. 5.
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5
La cantinera, o. 1.
—Cruz de la torre blanca, o. 3.
—Conquista de Murcia por don
Jaime de Aragón, o. 3.
—Calderona, o. 3.
—Condesa de Senecey, t. 3.
—Casa del Rey, t. 1.
—Capilla de San Magin, o. 4.
—Cadena del crimen, t. 5.
—Campanilla del diablo, t. 4 y p.
Mágia.
Los celos, t. 3.
Las cartas del Conde-duque, t. 2
La cuenta del Zapatero, t. 1.
—Casa en rifa, t. 1.
—Doble casa, t. 1.
Los dos Foscari, o. 5.
La dicha por un anillo, y mági-
co rey de Lidia, o. 3. Mágia.
Los desposorios de Inés, o. 3.
—Dos cerrajerías, t. 3.
Los dos hermanos, t. 2.
Los dos ladrones, t. 1.
—Dos rivales, o. 3.
Las desgracias de la dicha, t. 2.
—Dos emperatrices, t. 3.
Los dos ángeles guardianes, t. 1.
—Dos maridos, t. 1.
La Dama en el guarda-ropa, o. 1
Los dos condes, o. 3.
La esclava de su deber, o. 3.
—Fortuna en el trabajo, o. 3.
Los falsificadores, t. 3.
La feria de Roma, o. 1.
—Felicidad en la locura, t. 1.
—Favorita, t. 4.
—Finezza en el querer, o. 3.
Las ferias de Madrid, o. 6 c.
Los Fueros de Cataluña, o. 4.
La guerra de las mujeres, t. 10 c.
—Gaceta de los tribunales, t. 1.
—Gloria de la mujer, o. 3.
—Hija de Cromwell, t. 1.
—Hija de un bandido, t. 1.
—Hija de mitio, t. 2.
—Hermana del soldado, t. 3.
—Hermana del carretero, t. 3.
Las huérfanas de Amberes, t. 5
La hija del regente, t. 5.
Las hijas del Cid ó los infantes
de Carrion, o. 3.
La Hija del prisionero, t. 5.
—Herencia de un trono, t. 3.
Los hijos del tío Tronera, o. 1.
—Hijos de Pedro el grande, t. 5.
La honra de mi madre, t. 3.
—Hija del abogado, t. 2.
—Hora de centinela, t. 1.
—Herencia de un valiente, t. 2.
Las intrigas de una corte, t. 5.
La ilusión ministerial, o. 3.
—Joven y el zapatero, o. 1.
—Juventud del emperador Car-
los V, t. 2.
—Jorobada, t. 4.
—Ley del embudo, o. 1.
—Limosna y el perdón, o. 1.
—Loca, t. 1.
—Loca, ó el castillo de las siete
torres, t. 5.
—Mujer eléctrica, t. 1.
—Modista alfrez, t. 2.
—Mano de Dios, o. 5.
—Moza de meson, o. 3.
—Madre y el niño siguen bien,
t. 1.
—Marquesa de Seneferre, t. 3.
Los malos consejos, ó en el pe-
cado la penitencia, t. 3.
La mujer de un proscrito, t. 5.
Los mosqueteros de la reina, t. 3.
La mano derecha y la mano iz-
quierda, t. 4.

Los misterios de Paris, primera
parte, t. 6 c.
—Idem segunda parte, t. 5 c.
Los Mosqueteros, t. 6 c.
La marquesa de Savannes, t. 3.
—Mendiga, t. 4.
—Noche de S. Bartolomé de 1572,
t. 5.
—Opera y el sermón, t. 2.
—Pomada prodigiosa, t. 1.
Los pecados capitales, Mágia, o. 4
—Percances de un carlista, o. 1.
—Penitentes blancos, t. 2.
La paga de Navidad, zarz. o. 1.
—Penitencia en el pecado, t. 3.
—Posada de la Madona, t. 4. y p.
Lo primero es lo primero, t. 5.
La pupila y la penola, t. 1.
—Prolegida sin saberlo, t. 2.
Los papeles de Maria Michon, t. 1
—Prusianos en la Lorena, o. la
honra de una madre, t. 3.
La Posada de Currillo, o. 1.
—Perla sevillana, o. 1.
—Primer escapatoria, t. 2.
—Prueba de amor fraternal, t. 2
—Pena del talion ó venganza de
un marido, o. 5.
—Quinta de Ferneuil, t. 5.
—Quinta en venta, o. 5.
Lo que se tiene y lo que se pierde,
t. 1.
Lo que está de Dios, t. 3.
La Reina Sibila, o. 3.
—Reina Margarita, t. 6 c.
—Rueda del coquetismo, o. 3.
—Roca encantada, o. 4.
Los reyes magros, o. 1.
La Rama de encina, t. 3.
—Saboyana ó la gracia de Dios,
t. 4.
—Selva del diablo, t. 4.
—Serenata, t. 1.
—Sesentona y la colegiala, o. 1.
—Sombra de un amante, t. 1.
Los soldados del rey de Roma, t. 2
—Templarios, ó la encomienda
de Avinion, t. 3.
La taza rota, t. 1.
—Tercera dama-duende, t. 3.
—Toca azul, t. 1.
Los Trabucadores, o. 5.
—Últimos amores, t. 2.
La Vida por partida doble, t. 1.
—Vida de 15 años, t. 1.
—Victima de una vision, t. 1.
—Vita y la difunta, t. 1.
Mauricio ó la favorita, t. 2.
—Mas vale tarde que nunca, t. 1.
Muerto civilmente, t. 1.
Memorias de dos jóvenes casadas,
t. 1.
Mi vida por su dicha, t. 3.
Maria Juana, ó las consecuencias
de un vicio, t. 5.
Martin y Bantoché ó los amigos
de la infancia, t. 9 c.
Mateo el veterano, o. 2.
Marco Tempesta, t. 3.
Maya de Inglaterra, t. 3.
Margarita de York, t. 5.
Maria Remont, t. 3.
Mauricio, ó el médico generoso,
t. 2.
Mati, ó la insurreccion, o. 5.
Monge Seglar, o. 5.
Miguel Angel, t. 5.
Migueli, t. 3.
Maria Calderon, o. 4.
Marianala virandera, t. 3.
Misterios de bastidores, segunda
parte, zarz. 1.
Música y versos, ó la casa de
huéspedes, o. 1.
Mallorca cristiana, por don Sai-
me I de Aragón, o. 4.
Maruja, t. 1.
Ni ella es ella ni él es él, ó el ca-
pitan Mendoza, t. 2.
No ha de tocarse á la Reina, t. 3.
Nuestra Sra. de los Avismos, ó el
castillo de Villemeuse, t. 5.
Nunca el crimen queda oculto á
la justicia de Dios, t. 6 c.
Noche y día de aventuras, ó los
galanes duendes, o. 5.

No hay miel sin hiel, o. 3.
No mas comedias, o. 3.
No es oro cuanto reluce, o. 3.
No hay mal que por bien no ven-
ga, o. 1.
Ni por esas!! o. 5.
Ni tanto ni tan poco, t. 5.
Ojo y nariz!! o. 1.
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.
Otra noche toledana, ó un caba-
llero y una señora, t. 1.
Percances de la vida, t. 1.
Perder y ganar un trono, t. 4.
Paraguas y sombrillas, o. 1.
Perder el tiempo, o. 1.
Perder fortuna y privanza, o. 3.
Pobreza no es vileza, o. 4.
Pedro el negro, ó los bandidos de
la Lorena, t. 3.
Por no escribirte las señas, t. 1.
Perder ganando ó la batalla de
dumas, t. 3.
Por tener un mismo nombre, o. 1
Por tenerle compasion, t. 1.
Por quinientos florines, t. 1.
Papeles, cartas y enredos, t. 2.
Por ocultar un delito aparecer
criminal, o. 2.
Percances matrimoniales, o. 5.
Por casarse! t. 1.
Pero Grullo, zarz. o. 2.
Por camino de hierro! o. 1.
Por amar perder un trono, o. 3.
Pecado y penitencia, t. 5.
Pérdida y hallazgo, o. 1.
Por un saludo! t. 4.
Quién será su padre? t. 2.
Quien reirá el último? t. 1.
Querer como nosos costumbre, o. 3
Quien piensa mal, mal acierta,
o. 3.
Quien á hierro mata... o. 1.
Reinar contra su gusto, t. 3.
—Rabia de amor!! t. 1.
—Roberto Hobart, ó el verdugo del
rey, o. 3. u. y p.
Ruel, defensor de los derechos
del pueblo, t. 5.
Ricardo el negociante, t. 3.
—Recuerdos del dos de mayo, ó el
ciego de Ceclavin, o. 1.
—Rita la española, t. 4.
—Roy Lopez-Dábolos, o. 3.
—Ricardo y Carolina, o. 3.
—Romanelli, ó por amar perderla
honra, t. 4.
Si acabaré los enredos? o. 2.
Sin empleo y sin mujer, o. 1.
Santi boniti baratti, o. 1.
Ser amada por sí mismo, t. 1.
Sitiar y vencer, ó un día en el
Escorial, o. 1.
—Sobresaltos y congojas, o. 5.
Seis cab.-as en un sombrero,
t. 1.
Tom-Pus, ó el marido confiado,
t. 1.
Tanto por tanto, ó la capa roja,
o. 1.
Trapisondas por bondad, t. 1.
Todos son raptos, zarz. o. 1.
Tia y sobrina, o. 1.
Vencer su eterna desdicha ó un
caso de conciencia, t. 5.
Valentina Valentina, o. 4.
Vicente de Paul, ó los huérfanos
del puente de Nuestra Señora,
t. 5. a. y p.
Un buen marido! t. 1.
Un cuarlo con dos camés, t. 4.
Un Juan Lanas, t. 1.
Una cabeza de ministro, t. 1.
Una Noche á lo intemperie, t. 1.
Un bravo como hay muchos, t. 1.
Un Diablillo con falda, t. 4.
Un Pariente millonario, t. 2.
Un Acaro, t. 2.
Un Casamiento con la mano iz-
quierda, t. 3.

Un padre para mi amigo, t. 2.
Una broma pesada, t. 3.
Un mosquetero de Luis XIII,
t. 2.
Un día de libertad, t. 5.
Uno de tantos brillos, t. 3.
Una cura por homeopatia, t. 3.
Un casamiento á son de caja, ó
las dos vitanderas, t. 3.
Un error de ortografía, o. 4.
Una conspiracion, o. 1.
Un casamiento por poder, o. 1.
Una actriz improvisada, o. 1.
Un tío como otro cualquiera,
o. 1.
Un molin contra Esquilache,
o. 3.
Un corazón maternal, t. 5.
Una noche en Venecia, o. 4.
Un viaje á America, t. 5.
Un hijo en busca de padre, t. 2.
Una estocada, t. 2.
Un matrimonio al vapor, o. 1.
Un soldado de Napoleon, t. 3.
Un casamiento provisional, t. 1.
Una audiencia secreta, t. 5.
Un quinto y un párbulo, t. 1.
Un mal padre, t. 5.
Un rival, t. 4.
Un marido por el amor de Dios,
t. 1.
Un amante aborrecido, t. 3.
Una intriga de modistas, t. 1.
Una mala noche pronto se pasa,
t. 4.
Un imposible de amor, o. 5.
Una noche de enredos, o. 1.
Un marido duplicado, o. 1.
Una causa criminal, t. 3.
Una Reina y su favorito, t. 5.
Un rapto, t. 3.
Una encomienda, o. 2.
Una romántica, o. 1.
Un angel en las boardillas, t. 1.
Un enlace desigual, o. 3.
Una dicha merecida, o. 1.
Una crisis ministerial, t. 1.
Una Noche de Máscaras, o. 3.
Un insulto personal ó los dos co-
barres, o. 1.
Un desengano á mi edad, o. 1.
Un Poeta, t. 1.
Un hombre de bien, t. 2.
Una deuda sagrada, t. 1.
Una preocupación, o. 4.
Un embuste y una boda, zarz. o. 3
Un tío en las Californias, t. 1.
Una tarde en Océano ó el reser-
vado por fuerza, t. 5.
Un cambio de parentesco, o. 1.
Una sospecha, t. 1.
Un abuelo de cien años y otro de
diez y seis, o. 4.
Un herbe del Anapies (parodia de
un hombre de Estado) o. 1.
Un Caballero y una señora, t. 1.
Una cadena, t. 5.
Una Noche deliciosa, t. 1.
Yo por vos y vos por otro! o. 5.
Ya no me caso, o. 4.

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las
mujeres que cada comedia tiene, y la
segunda los Hombres.
Las letras O y T que acompañan á
cada título, significan si es original ó
traducida.
En la presente lista están incluidas
las comedias que pertenecieron á don
Ignacio Boix y don Joaquín Merás que
en los repertorios Nueva Galería y
Museo Dramático se publicaron cuya
propiedad adquirió el señor Lalama.
Se venden en Madrid, en las librerías
de PEREZ, calle de las Carretas;
CUESTA calle Mayor.
En Provincias, en casa de sus Cor-
responsales.
MADRID: 185.
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

